

HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 97
Agosto 2011

Nuevos presbíteros



Salvadme Reina

“Santo Domingo de Guzmán” -
Iglesia de los Dominicos,
Cracovia (Polonia)



Domingo, que quiso fundar una Orden religiosa de predicadores-teólogos, nos recuerda que la teología tiene una dimensión espiritual y pastoral, que enriquece el alma y la vida. Los sacerdotes, los consagrados y también todos los fieles pueden encontrar una profunda “alegría interior” al contemplar la belleza de la verdad que viene de Dios, verdad siempre actual y siempre viva. El lema de los Frailes Predicadores, “contemplata aliis tradere”, nos ayuda a descubrir, además, un anhelo pastoral en el estudio contemplativo de esa verdad, por la exigencia de comunicar a los demás el fruto de la propia contemplación.

(Benedicto XVI,
Audiencia General, 3/2/2010)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año IX, número 97, Agosto 2011

Director Responsable:
D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:
Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:
C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., N° 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:
Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:
Henargraf - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

Escriben los lectores 4



El esplendor de la naturaleza
y la bendición de los héroes

34

¿Dónde está la verdadera
santidad? (Editorial) 5



La voz del Papa –
La prioridad del
Primer Mandamiento

6



La palabra de los Pastores –
La Eucaristía, centro de la
vida del sacerdote

38



Comentario al Evangelio –
Per crucem ad lucem!

10



Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



Monjes copistas –
La Civilización Occidental
pasó por sus manos...

18



Historia para niños...
¡Que Jesús me dé... a Jesús!

46



Heraldos en el mundo

24



Los santos de cada día

48



San Luis, rey de Francia –
Bajo la mirada de Dios

30



La oruga y la seda

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

LA HAGO CIRCULAR ENTRE LOS CATEQUISTAS

La paz de Dios esté con ustedes, *Heraldos del Evangelio*. Les expreso mi alegría y mi gratitud por la revista que lleva su nombre, tanto por su contenido doctrinal como por el espíritu que la anima y que se trasluce en cada una de sus páginas. Es un medio moderno y eficaz de evangelización. La leo con un profundo sentimiento de acción de gracias y la hago circular entre los catequistas de mi parroquia.

Que Dios les ilumine y les fortalezca en esta tarea maravillosa de evangelización y nunca se desanimen ante las dificultades. Dios estará con su Iglesia siempre y hasta el triunfo final. Cuenten con mi oración y la de mi comunidad parroquial.

*P. José Luis Cancino
Párroco de la Iglesia de
Los Doce Apóstoles
Valparaíso – Chile*

LA MEJOR PARA MI TRABAJO DE EVANGELIZACIÓN

De todas las revistas católicas que ya he leído, e incluso suscrito, ésta es la más completa y de mejor contenido para el trabajo de evangelización que hago en mi parroquia. Conocí su revista por medio de un suscriptor. Me dio algunos ejemplares, que leí en casa y tuve la certeza de que era lo que estaba buscando. Quiero asociarme y recibir esta maravillosa revista que me va a auxiliar mucho en mi trabajo. ¡La espero ansiosa!

*Regiane Aparecida Dinalli
Tiradentes – Brasil*

DESDE LA PATAGONIA ARGENTINA

Soy muy feliz por pertenecer a la familia de los *Heraldos* desde hace once

años, aproximadamente, y por conocer su revista que me llega mensualmente, con un poquito de retraso porque vivo en la Patagonia argentina. Es maravillosa, en todos sus artículos. Todos los temas son de gran provecho para mí y atraen la bendición de María, que es el verdadero puerto seguro para nosotros. Ustedes nos ayudan a amar cada vez más a Jesús y a su amorosa Madre.

*Irecla Mansilla
Puerto Santa Cruz – Argentina*

BUENOS MOMENTOS DE REFLEXIÓN

Con mucha alegría entro en contacto con ustedes, pues en este último año, realmente, los ejemplares de la publicación *Heraldos del Evangelio* me han traído buenos momentos de reflexión. Deseo sinceramente que todos los proyectos y empresas que lleve a cabo su asociación sean bendecidos por Nuestro Señor Jesucristo, por intercesión de la Virgen de Fátima.

*Emerson José Mayer
Vía e-mail – Brasil*

CONFIANZA AUMENTADA

Mediante el presente escrito deseo elogiar su revista, afirmando que si ya confiaba en ustedes, he pasado a confiar aún más desde el momento en el que me ausenté de mi domicilio durante un tiempo y seguí recibiendo las revistas normalmente. Tengo todos los números y aprecio mucho las portadas, que están muy elaboradas, así como su contenido. De las portadas, la que más me llamó la atención fue la del águila. Y hablando de su contenido, leí la historia de Zaqueo y concluí que él pasó a creer más en Dios que en el dinero. Una gran lección para la humanidad, que hoy deja a Dios de lado dando más importancia a la codicia, centrándose así exclusivamente en el dinero.

*João Costa Araújo
São Paulo – Brasil*

NO SE IMAGINAN EL BIEN QUE NOS HACEN

Quiero comunicarles que su revista *Heraldos del Evangelio* me pareció excelente. Su lectura está de acuerdo con el mensaje de paz que personalmente ustedes transmiten. No se imaginan el bien que nos hacen. Creo que no se dan cuenta del ánimo y la espiritualidad que nos infunden. Aquí todos comentan los beneficios que han traído a Sucumbíos. Vine a Lago Agrio con mi familia hace más de 20 años y puedo afirmar que nunca me sentí tan espiritualmente complacido.

*Francis Vera
Lago Agrio – Ecuador*

ENRIQUECIMIENTO EN LA FE CATÓLICA

Quiero felicitarles por la gran obra de arte sacro que es la revista *Heraldos del Evangelio*. Ha venido a transmitirnos sencillamente maravillosas enseñanzas espirituales y a enriquecernos en la fe católica. Me siento muy feliz de recibirla todos los meses en mi casa, pues sé que voy a encontrar en ella bienestar y sabiduría, principalmente en los momentos difíciles por los que estoy pasando.

*Helena Dermari de Aguiar
Porto Velho – Brasil*

ANUNCIAR LA BUENA NUEVA

Muchas veces los católicos nos preguntamos: “¿Cómo hacer apostolado, cómo podemos llevar el mensaje de nuestro Señor a los demás, si por nuestras ocupaciones diarias no podemos salir a anunciar la Buena Nueva?”. Es ahí donde actúa la revista *Heraldos del Evangelio*. Teniéndola en casa, en la oficina o en cualquier sitio a donde vayamos, podemos, de forma pasiva, llevar a todos los rincones del mundo la palabra de Nuestro Señor Jesucristo y las bondades de nuestra santísima Madre, María.

*Fátima Rodríguez
Lima – Perú*

¿DÓNDE ESTÁ LA VERDADERA SANTIDAD?

“¿Qué es la verdad?” (Jn 18, 38), preguntó Pilato cuando, desconcertado ante la integridad substancial del Salvador e impresionado por la fuerza de sus palabras, se veía inducido a condenarle.

Ese interrogante del gobernador pagano surge, en determinado momento de la vida, en la mente de todos los hombres. En efecto, el ser humano, en su condición racional, busca la verdad instintiva y constantemente, y no gozará de una paz auténtica mientras no la haya encontrado.

Pero, si se puede decir que la santidad, en cierto sentido, es la verdad, enseguida surgirá en el espíritu humano una segunda indagación: ¿Dónde está la santidad?

La santidad es tener grabado dentro de sí el concepto de que Dios es la Verdad. Sin embargo, no es suficiente tomar este principio como un mero dictamen de la razón, que la inteligencia acepta sin el más mínimo movimiento de la voluntad. Porque si no lo abrazo con amor, pronto voy a considerarlo de acuerdo a mis propios criterios e inclinaciones, tiznados por el pecado original.

El Señor vino al mundo para destruir el pecado y enseñar a los hombres el camino de la virtud, mostrándoles, por su adorable ejemplo, en qué consiste la práctica de la santidad. Requiere, en primer lugar, una relación con Dios como Padre bondadoso y misericordioso, pero al mismo tiempo como Señor que quiere ser respetado y obedecido en razón de esa misma Bondad y que nos pedirá cuentas de todas nuestras acciones.

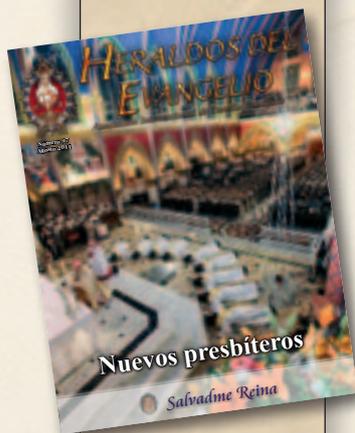
Por otra parte, la santidad nos obliga a una relación vigilante con nuestra propia conciencia, dejando a un lado las veleidades del orgullo y los demás caprichos, para que conozcamos los designios de Dios a nuestro respecto, buscando la perfección, como Él mismo preceptuó: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).

Igualmente la santidad debe reflejarse en un tercer grado de relación, con respecto al prójimo. Entonces nuestro trato con los otros será un continuo intercambio de virtudes, buscando llevar a los demás rumbo a la perfección, así como utilizarlos como instrumentos para lograr nuestra propia santificación. De manera que toda convivencia humana ha de tener como objetivo la santidad, bajo pena de transformarse en un comercio de intereses y de egoísmos.

Finalmente, la vía de la perfección nos abre una cuarta relación, sintetizada por el Señor en su mandato a los Apóstoles: “Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación” (Mc 16, 15). Porque “la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios” (Rm 8, 19), y el que desea la santidad, debe usar las criaturas con ese fin, como un medio para llegar al Creador.

No obstante, si tan elevada es la vocación de un bautizado, ¿cómo será el deber de los que Dios ha escogido, no sólo para seguirle, sino para ser sus ministros, “obreros de su mies” (cf. Mt 9, 38), mediadores entre Él y el gran rebaño de la Iglesia?

Dado que el sacerdote, por su misión y condición, está enteramente consagrado al servicio de Dios y del prójimo, le corresponde la urgente obligación de abrazar la santidad y constituir la como supremo objetivo y sentido de su vida, para que de hecho sea “la sal de la tierra” (Mt 5, 13), edificando por sus obras, iluminando por la palabra, arrastrando con su ejemplo... ✦



Ceremonia de ordenación presbiteral realizada en la iglesia del seminario de los Heraldos del Evangelio

(Foto: Marcos Enoc)



La prioridad del Primer Mandamiento

Al absoluto de Dios el creyente debe responder con un amor absoluto, total, que comprometa toda su vida, sus fuerzas, su corazón.

En la historia religiosa del antiguo Israel tuvieron gran relevancia los profetas con su enseñanza y su predicación. Entre ellos surge la figura de Elías, suscitado por Dios para llevar al pueblo a la conversión. Su nombre significa “el Señor es mi Dios” y en consonancia con este nombre se desarrolla su vida, consagrada totalmente a suscitar en el pueblo el reconocimiento del Señor como único Dios. [...]

Israel cede a la seducción de la idolatría

Nos encontramos en el reino del Norte, en el siglo IX antes de Cristo, en tiempos del rey Ajab, en un momento en que en Israel se había creado una situación de abierto sincretismo. Junto al Señor, el pueblo adoraba a Baal, el ídolo tranquilizador del que se creía que venía el don de la lluvia, y al que por ello se atribuía el poder de dar fertilidad a los campos y vida a los hombres y al ganado.

Aun pretendiendo seguir al Señor, Dios invisible y misterioso, el pueblo buscaba seguridad también en un dios comprensible y previsible, del que creía poder obtener fecundidad y prosperidad a cambio de

sacrificios. Israel estaba cediendo a la seducción de la idolatría, la continua tentación del creyente, creyendo poder “servir a dos señores” (cf. Mt 6, 24; Lc 16, 13), y facilitar los caminos inaccesibles de la fe en el Omnipotente poniendo su confianza también en un dios impotente hecho por los hombres.

Confrontación entre Elías y los seguidores de Baal

Precisamente para desenmascarar la necedad engañosa de esta actitud, Elías hace que se reúna el pueblo de Israel en el monte Carmelo y lo pone ante la necesidad de hacer una elección: “Si el Señor es Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal” (1 R 18, 21). Y el profeta, portador del amor de Dios, no deja sola a su gente ante esta elección, sino que la ayuda indicando el signo que revelará la verdad: tanto él como los profetas de Baal prepararán un sacrificio y rezarán, y el verdadero Dios se manifestará respondiendo con el fuego que consumirá la ofrenda.

Comienza así la confrontación entre el profeta Elías y los seguidores de Baal, que en realidad es entre el Señor de Israel, Dios de salvación y de vida, y el ídolo mudo y

sin consistencia, que no puede hacer nada, ni para bien ni para mal (cf. Jr 10, 5). Y comienza también la confrontación entre dos formas completamente distintas de dirigirse a Dios y de orar.

La engañosa realidad del ídolo

Los profetas de Baal, de hecho, gritan, se agitan, bailan saltando, entran en un estado de exaltación llegando a hacerse incisiones en el cuerpo, “con cuchillos y lancetas hasta chorrear sangre por sus cuerpos” (1 R 18, 28). Recurren a sí mismos para interpelar a su dios, confiando en sus propias capacidades para provocar su respuesta. Se revela así la realidad engañosa del ídolo: está pensado por el hombre como algo de lo que se puede disponer, que se puede gestionar con las propias fuerzas, al que se puede acceder a partir de sí mismos y de la propia fuerza vital.

La adoración del ídolo, en lugar de abrir el corazón humano a la Alteridad, a una relación liberadora que permita salir del espacio estrecho del propio egoísmo para acceder a dimensiones de amor y de don mutuo, encierra a la persona en el círculo exclusivo y desespe-

rante de la búsqueda de sí misma. Y es tal el engaño que, adorando al ídolo, el hombre se ve obligado a acciones extremas, en el tentativo ilusorio de someterlo a su propia voluntad. Por ello los profetas de Baal llegan incluso a hacerse daño, a infligirse heridas en el cuerpo, en un gesto dramáticamente irónico: para obtener una respuesta, un signo de vida de su dios, se cubren de sangre, recubriéndose simbólicamente de muerte.

Elías le pide al pueblo que se acerque

Muy distinta es la actitud de oración de Elías. Él pide al pueblo que se acerque, implicándolo así en su acción y en su súplica. El objetivo del desafío que lanza él a los profetas de Baal era volver a llevar a Dios al pueblo que se había extraviado siguiendo a los ídolos; por eso quiere que Israel se una a él, siendo partícipe y protagonista de su oración y de cuanto está sucediendo.

Después el profeta erige un altar, utilizando, como reza el texto, “doce piedras, según el número de tribus de los hijos de Jacob, al que se había dirigido esta palabra del Señor: “Tu nombre será Israel”” (v. 31). Esas piedras representan a todo Israel y son la memoria tangible de la historia de elección, de predilección y de salvación de la que el pueblo ha sido objeto.

Las doce piedras representan al pueblo

El gesto litúrgico de Elías tiene un alcance decisivo; el altar es lugar sagrado que indica la presencia del Señor, pero esas piedras que lo componen representan al pueblo, que ahora, por mediación del profeta, está puesto simbólicamente ante Dios, se convierte en “altar”, lugar de ofrenda y de sacrificio.



“Donde Dios desaparece, el hombre cae en la esclavitud de idolatrías”

Benedicto XVI en la Audiencia General del 15 de junio

Pero es necesario que el símbolo se convierta en realidad, que Israel reconozca al verdadero Dios y vuelva a encontrar su identidad de pueblo del Señor. Por ello Elías pide a Dios que se manifieste, y esas doce piedras que debían recordar a Israel su verdad sirven también para recordar al Señor su fidelidad, a la que el profeta apela en la oración.

Las palabras de su invocación son densas en significado y en fe: “Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel, que yo soy tu servidor y que por orden tuya he obrado todas estas cosas. Respóndeme, Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios y que has convertido sus corazones” (vv. 36-37; cf. Gn 32, 36-37).

Memoria de las promesas divinas

Elías se dirige al Señor llamándolo Dios de los padres, hacien-

do así memoria implícita de las promesas divinas y de la historia de elección y de alianza que unió indisolublemente al Señor con su pueblo. La implicación de Dios en la historia de los hombres es tal que su Nombre ya está inseparablemente unido al de los patriarcas, y el profeta pronuncia ese Nombre santo para que Dios recuerde y se muestre fiel, pero también para que Israel se sienta llamado por su nombre y vuelva a encontrar su fidelidad.

El título divino pronunciado por Elías resulta de hecho un poco sorprendente. En lugar de usar la fórmula habitual, “Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob”, utiliza un apelativo menos común: “Dios de Abraham, de Isaac y de Israel”. La sustitución del nombre “Jacob” con “Israel” evoca la lucha de Jacob en el vado de Yaboc con el cambio de nombre al que el narrador hace una referencia explícita (cf. Gn 32, 29) y del que hablé en una de las catequesis pasadas. Esta sustitución adquiere un significado denso dentro de la invocación de Elías.

El profeta está rezando por el pueblo del reino del Norte, que se llamaba precisamente Israel, distinto de Judá, que indicaba el reino del Sur. Y ahora este pueblo, que parece haber olvidado su propio origen y su propia relación privilegiada con el Señor, oye que lo llaman por su nombre mientras se pronuncia el Nombre de Dios, Dios del Patriarca y Dios del pueblo: “Señor, Dios [...] de Israel, que se reconozca hoy que tú eres Dios en Israel” (1 R 18, 36).

El profeta pide la intervención de Dios

El pueblo por el que reza Elías es puesto ante su propia verdad, y el profeta pide que también la ver-

dad del Señor se manifieste y que él intervenga para convertir a Israel, apartándolo del engaño de la idolatría y llevándolo así a la salvación. Su petición es que el pueblo finalmente sepa, conozca en plenitud quién es verdaderamente su Dios, y haga la elección decisiva de seguirlo sólo a ÉL, el verdadero Dios. Porque sólo así Dios es reconocido por lo que es, Absoluto y Trascendente, sin la posibilidad de ponerlo junto a otros dioses, que lo negarían como absoluto, relativizándolo. Esta es la fe que hace de Israel el pueblo de Dios; es la fe proclamada en el conocido texto del Shemá Israel: “Escucha, Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas” (Dt 6, 4-5).

Al absoluto de Dios el creyente debe responder con un amor absoluto, total, que comprometa toda su vida, sus fuerzas, su corazón. Y precisamente para el corazón de su pueblo el profeta con su oración está implorando conversión: “Que este pueblo sepa que tú, Señor, eres Dios, y que has convertido sus corazones” (1 R 18, 37). Elías, con su intercesión, pide a Dios lo que Dios mismo desea hacer, manifestarse en toda su misericordia, fiel a su propia realidad de Señor de la vida que perdona, convierte, transforma.

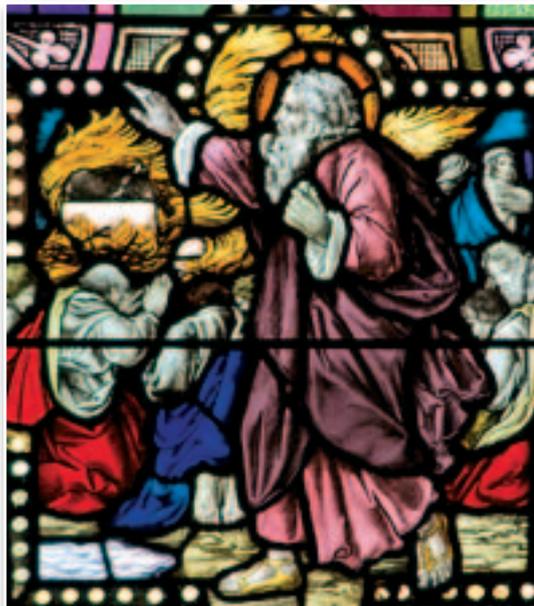
“Cayó el fuego del Señor”

Y esto es lo que sucede: “Cayó el fuego del Señor, que devoró el holocausto y la leña, las piedras y la ceniza, secando el agua de las zanjias. Todo el pueblo lo vio y cayeron rostro en tierra, exclamando: ‘¡El Señor es

Dios! ¡El Señor es Dios!’” (vv. 38-39).

El fuego, este elemento a la vez necesario y terrible, vinculado a las manifestaciones divinas de la zarza ardiente y del Sinaí, ahora sirve para mostrar el amor de Dios que responde a la oración y se revela a su pueblo. Baal, el dios mudo e impotente, no había respondido a las invocaciones de sus profetas; el Señor en cambio responde, y de forma inequívoca, no sólo quemando el holocausto, sino incluso secando toda el agua que había sido derramada en torno al altar.

Israel ya no puede tener dudas; la misericordia divina ha salido al encuentro de su debilidad, de sus dudas, de su falta de fe. Ahora Baal, el ídolo vano, está vencido, y el pueblo, que parecía perdido, ha vuelto a encontrar el camino de la verdad y se ha reencontrado a sí mismo.



El fuego, este elemento a la vez necesario y terrible, sirve para mostrar el amor de Dios que responde a la oración y se revela a su pueblo

“Elías confunde a los profetas de Baal” - Monasterio del Monte Carmelo, Niagara Falls (Canadá)

Aplicación para el presente

Queridos hermanos y hermanas, ¿qué nos dice a nosotros esta historia del pasado? ¿Cuál es el presente de esta historia? Ante todo está en cuestión la prioridad del Primer Mandamiento: adorar sólo a Dios. Donde Dios desaparece, el hombre cae en la esclavitud de idolatrías, como han mostrado, en nuestro tiempo, los regímenes totalitarios, y como muestran también diversas formas de nihilismo, que hacen al hombre dependiente de ídolos, de idolatrías; lo esclavizan.

Segundo. El objetivo primario de la oración es la conversión: el fuego de Dios que transforma nuestro corazón y nos hace capaces de ver a Dios y así de vivir según Dios y de vivir para el otro.

Y el tercer punto. Los Padres nos dicen que también esta historia de un profeta es profética, si —dicen— es sombra del futuro, del futuro Cristo; es un paso en el camino hacia Cristo. Y nos dicen que aquí vemos el verdadero fuego de Dios: el amor que guía al Señor hasta la cruz, hasta el don total de sí.

La verdadera adoración de Dios, entonces, es darse a sí mismo a Dios y a los hombres, la verdadera adoración es el amor. Y la verdadera adoración de Dios no destruye, sino que renueva, transforma. Ciertamente, el fuego de Dios, el fuego del amor quema, transforma, purifica, pero precisamente así no destruye, sino que crea la verdad de nuestro ser, recrea nuestro corazón. Y así realmente vivos por la gracia del fuego del Espíritu Santo, del amor de Dios, somos adoradores en espíritu y en verdad. ✧

(Fragmentos de la Audiencia General, 15/6/2011)



El hombre: culmen y gestor de la Creación

Apostar todo por la técnica o creer que es el agente exclusivo del progreso o de la felicidad conlleva reducir al hombre al nivel de las cosas, lo cual desemboca en la ceguera y en la infelicidad.

El hombre, a quien Dios ha encomendado la buena gestión de la naturaleza, no puede ser dominado por la técnica, quedando sujeto a ella. Esta toma de conciencia debe llevar a los Estados a reflexionar juntos sobre el futuro del planeta a corto plazo, ante sus responsabilidades respecto de nuestra vida y de las tecnologías. La ecología humana es una necesidad imperativa.

Necesidad de revisar nuestra actitud ante la naturaleza

Adoptar en toda circunstancia un modo de vivir respetuoso del medio ambiente y apoyar la investigación y la explotación de energías adecuadas que salvaguarden el patrimonio de la creación y no impliquen peligro para el hombre, deben ser prioridades políticas y económicas.

En este sentido, resulta necesario revisar en su totalidad nuestra actitud ante la naturaleza. Esta no es sólo un espacio explotable o para disfrutar. Es el lugar en donde nace el hombre, su “casa”, de algún modo. Es esencial para nosotros. El cambio

de mentalidad en este ámbito, más aún, las obligaciones que conlleva, debe permitir llegar rápidamente a un arte de vivir juntos que respete la alianza entre el hombre y la naturaleza, sin la cual la familia humana corre el peligro de desaparecer. [...]

Conjugar la técnica con una fuerte dimensión ética

Ahora bien, el fundamento del dinamismo del progreso corresponde al hombre que trabaja y no a la técnica, que no es más que una creación humana. Apostar todo por ella o creer que es el agente exclusivo del progreso o de la felicidad conlleva reducir al hombre al nivel de las cosas, lo cual desemboca en la ceguera y en la infelicidad cuando este le atribuye y le delega poderes que ella no tiene. [...]

El debilitamiento del primado de lo humano conlleva un desvarío existencial y una pérdida del sentido de la vida. De hecho, la visión del hombre y de las cosas sin referencia a la trascendencia desarraiga al hombre de la tierra y, más fundamentalmente, empobrece su identidad misma.

Así pues, urge llegar a conjugar la técnica con una fuerte dimensión ética, pues la capacidad que tiene el hombre de transformar y, en cierto sentido, de crear el mundo por medio de su trabajo, se realiza siempre a partir del primer don original de las cosas hecho por Dios (cf. Juan Pablo II, *Centesimus annus*, n. 37).

La técnica debe ayudar a la naturaleza a abrirse, según la voluntad del Creador. Trabajando de este modo, el investigador y el científico se adhieren al plan de Dios, que ha querido que el hombre sea el culmen y el gestor de la creación. Las soluciones basadas en este fundamento protegerán la vida del hombre y su vulnerabilidad, así como los derechos de las generaciones actuales y futuras. Y la humanidad podrá seguir beneficiándose de los progresos que el hombre, por medio de su inteligencia, logra realizar. ✧

(Fragmentos del Discurso a seis nuevos Embajadores acreditados ante la Santa Sede, 9/6/2011)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

EVANGELIO

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

²² Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte». ²³ Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

²⁴ Entonces dijo a los discípulos: «El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. ²⁵ Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ²⁶ ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¡O qué podrá dar para recobrarla? ²⁷ Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta» (Mt 16, 21-27).

Per crucem ad lucem!

¿El dolor es inevitable en nuestra existencia?
¿El fiel puede encontrar la verdadera felicidad
en esta vida? ¿En qué consiste ésta?



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – ANTECEDENTES

En su infinita bondad, le agradó a Dios dejar inscritos en el Universo reflejos visibles de sus perfecciones invisibles, para que a través de ellos los hombres llegasen con mayor facilidad al conocimiento de su Creador. “El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos”, canta el salmista (Sal 18, 2). Y uno de los predicados divinos que se manifiestan de manera admirable en la naturaleza es, sin duda, su inagotable dadivosidad.

En efecto, para justos y pecadores, para buenos y malos, todos los días nace radiante el Sol, con renovada y deslumbrante belleza, dando vida a las criaturas. Sin parar, de los manantiales brotan copiosamente las cristalinas aguas que calman la sed a hombres y animales, alimentan ríos y mares donde vive una multitud incalculable de seres; las lluvias riegan regularmente toda la tierra, los árboles dan sus frutos con abundancia y así sucesivamente todo obedece a una majestuosa sincronización.

Jesús mismo, para enseñarles mejor a los hombres las verdades eternas, recurría a imágenes como la de los lirios del campo o las aves del cielo. Al darse de forma continua e inagotable, la naturaleza está invitando al hombre a que la imite, a que contrarreste la mala tendencia de cerrarse en sí mismo y de preocuparse sólo por sus intereses.

Impulsada por la gracia, la contemplación del orden del universo puede conducir al ser hu-

mano a elevar sus pensamientos hacia la búsqueda de valores transcendentales e inducirle a que se esfuerce por conseguir que todas las criaturas le tributen a Dios la gloria que merece. De este modo, la consideración admirativa de los reflejos divinos en las realidades materiales sería el primer paso para que el alma se dé generosamente, teniendo en cuenta la superior ordenación de toda la Creación.

Al practicar tal desprendimiento —del cual el Verbo encarnado fue el máximo ejemplo de ello muriendo por nosotros en una cruz— el hombre encontrará la porción de felicidad posible en esta Tierra. “Dios ama al que da con alegría” (2 Co 9, 7), nos enseña el Apóstol; y el que se entrega por completo en beneficio del prójimo o de los principios establecidos por el Creador, experimentará cómo hay más alegría en darse que en cerrarse en sí mismo.

A esto nos invita el Evangelio de este 22º Domingo del Tiempo Ordinario, en el que el Señor anuncia por primera vez, de manera explícita, su Pasión.

Jesús quiere resaltar el carácter divino de la Iglesia

El episodio que hoy analizamos está inmediatamente precedido por la profesión de fe de San Pedro y de su subsiguiente constitución como Piedra fundamental de la Iglesia, narrado el domingo anterior.

Al darse de forma continua e inagotable, la naturaleza está invitando al hombre a que la imite, a que contrarreste la mala tendencia de cerrarse en sí mismo



En premio a su proclamación de fe, Simón fue constituido, por el propio Jesús, Príncipe de los Apóstoles, el Jefe y la piedra angular de la Iglesia de Cristo

“San Pedro recibe las llaves del Reino de los Cielos” - Parroquia de Saint-Séverin, París

En esta ocasión, el Maestro se encontraba camino de Cesarea, el lugar del primer milagro de la multiplicación de los panes, capital de la tetrarquía de Felipe, y donde Herodes el Grande había edificado, sobre una destacada formación rocosa, un espléndido templo de mármol blanco en honor a Augusto. Según la opinión del P. Tuya, “sería muy probable que Jesús hubiese utilizado aquella vista de la roca-templo para exponer la nueva roca sobre la que edificaría su Iglesia. Era el estilo pedagógico de Jesús”.¹

Al ver que el momento de su Pasión estaba cercano, se preocupa por prevenir a los Apóstoles contra los errores de la Sinagoga —de la que aún se consideraban celosos miembros—, resaltando el carácter divino de la Iglesia por Él fundada: mucho más que una mera continuación de la Sinagoga, constituía, sobre todo, la realización de todas las profecías sobre la nueva y eterna Alianza sellada con su Preciosísima Sangre.

Había llegado, por fin, la plenitud de los tiempos anunciada por los profetas y soñada por los justos, el supremo momento en el que la figura cedía el lugar a la realidad, el símbolo al simbolizado. Se pasaba una página en la historia de las relaciones de Dios con la humanidad: ¡El Verbo mismo se había encarnado para habitar entre nosotros! Dios se hacía visible a

los hombres y pronto ofrecería su vida para redimirlos.

Pregunta hecha con divina didáctica

Después de haber convivido algunos años con los Apóstoles, durante los cuales había atestiguado su divinidad por medio de innumerables milagros, Jesús les interroga: “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?” (Mt 16, 13). Aunque ya supiera la respuesta desde toda la eternidad, quería educar a sus discípulos haciéndoles que dedujeran por sí mismos el cumplimiento de las profecías a respecto del Mesías.

A esta pregunta, cada uno cuenta lo que había oído. Para algunos sería Juan Bautista resucitado, como lo sospechaba incluso el propio Herodes. Además, es una hipótesis absurda, ya que muchos habían sido testigos del encuentro de Jesús con el Bautista, a las orillas del Jordán. Otros pensaban que era Elías, según una creencia muy arraigada entre los judíos de una venida del Tesbita que precedería al Mesías. Por último, había otros que opinaban que se trataba de Jeremías o alguno de los numerosos profetas enviados por el Señor al pueblo elegido. De cualquier forma, se ve por el contenido de las respuestas que era considerado por los judíos un hombre extraordinario, de los más grandes que Israel hubiera conocido jamás.

*Había llegado,
por fin, la
plenitud de
los tiempos
anunciada por
los profetas
y soñada por
los justos*

Entonces, el divino Maestro inquiera el parecer de los Apóstoles, con el objetivo de que saliera de ellos mismos el reconocimiento de su divinidad y que se acentuara de este modo su separación del resto del pueblo hebreo no creyente. Quería que el propio tono de la pregunta —“Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” (Mt 16, 15)— “los levantara a más alta opinión acerca de Él y no cayeran en la bajeza de sentir de la muchedumbre”.²

Esta divina didáctica dio lugar a la proclamación de fe de Pedro, en representación de todos los Apóstoles, con el fin de que profundizase en ellos la convicción de que Jesús era de hecho el Mesías prometido. Y necesitaban que esa certeza estuviera bien arraigada en su alma, en vista de las probaciones que pronto enfrentarían.

El premio de la proclamación de fe hecha por Pedro

Cuando Simón, hijo de Jonás, afirmó que el Señor era el Hijo de Dios vivo (cf. Mt 16, 16), obtuvo esta admirable respuesta: “Eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los Cielos” (Mt 16, 17). Porque al hombre le es imposible, por sí mismo, llegar al conocimiento del maravilloso misterio de la unión hipostática.

Y el premio a esa proclamación de fe fue la solemne consagración recibida: “Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará” (Mt 16, 18). Era constituido de este modo Príncipe de los Apóstoles, el Jefe y la piedra angular de la Iglesia de Cristo.

Es este mismo Pedro, el único Papa nombrado directamente por Cristo, el que va a protagonizar el episodio del Evangelio que hoy comentamos.

II – EL ANUNCIO DE LA PASIÓN Y LA REACCIÓN DE LOS APÓSTOLES

²¹ Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Se acercaba la Pascua. Los Apóstoles convivían desde hace algunos años con un Tauma-

turgo extraordinario que enseñaba una doctrina nueva, opuesta a las ideas corrientes tanto en los pueblos paganos como entre la mayor parte de los judíos, y que manifestaba en todo una superioridad al mismo tiempo atrayente e intrigante, rodeada de una misteriosa aurea.

Con el tiempo, los ojos de los discípulos fueron abriéndose gradualmente a medida que iban profundizando en el conocimiento y creciendo en la admiración al Maestro, hasta el día en que la gracia les mostró que se trataba de Dios mismo encarnado. Probablemente esta realidad iría quedando clara para cada cual en distintas ocasiones, tal vez de manera relacionada con su propia luz primordial.³ Ora un milagro, ora una palabra o un gesto de Jesús representaría para éste o aquel la gota que haría que su corazón rebosase de amor.

Bien podemos conjeturar que la proclamación de Pedro iría acompañada de inusuales gracias sensibles, que crearía entre los discípulos un ambiente de mucha alegría y consolación espiritual, haciéndoles que comprendieran el sublime momento que estaban viviendo. Y el Señor aprovecha la oportunidad para anunciarle de modo explícito su Pasión: en Jerusalén sufriría mucho “por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas”, sería ejecutado, pero resucitaría al tercer día.

Pedro increpa a Jesús

²² Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡Lejos de ti tal cosa, Señor! Eso no puede pasarte».

La reacción de los Apóstoles, deformados todavía por una mentalidad mundana, revelaba una falta de visión sobrenatural, disonante con el divino Maestro. Temían por su ida a Jerusalén, donde se encontraban las principales autoridades religiosas judaicas que, en vez de aclamar la llegada del Redentor prometido, andaban buscando un pretexto para matarlo.

Aún hablaba en los Apóstoles la voz de la naturaleza humana impelida por la prudencia de la carne, y no la del hombre espiritual en el que se convertirían con la venida del Espíritu Consolador.

De roca firme a piedra de tropiezo

²³ Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Aléjate de mí, Satanás. Eres para mí piedra

Los ojos de los discípulos fueron abriéndose gradualmente hasta el día en que la gracia les mostró que se trataba de Dios mismo encarnado

¿Cómo pudo ocurrir que Cristo, poco después de que instituyera a Simón como el fundamento inamovible de la Iglesia, le hiciera esa grave censura?

de tropiezo, porque tú piensas como los hombres, no como Dios».

En dos ocasiones, muy cerca una de la otra, el Príncipe de los Apóstoles es llamado “piedra”, aunque con un significado bien diferente: la roca sobre la que el Mesías edificaría su Iglesia inmediatamente después se convertiría para Él en una “piedra de tropiezo”. ¿Cómo pudo ocurrir que Cristo, poco después de que instituyera a Simón como el fundamento inamovible de la Iglesia, le hiciera esa grave censura, llegando incluso a llamarle “Satanás”? ¿No parece que hay una contradicción?

Si lo analizamos más despacio veremos que el divino Maestro actuó de una manera muy instructiva, al mostrarle a Pedro cómo su impetuosa reprehensión era fruto de la falsa sabiduría humana. Podría significar una tentación, tanto para Jesús —como hombre voluntariamente sujeto a padecimientos— como para el mismo apóstol, aún tan débil en la fe. Por lo tanto, Cristo bien podría haberle replicado: “Pedro, no ha sido mi Padre que está en los Cielos quien te lo ha revelado, sino la carne y la sangre”.

¿Cuál debía haber sido la actitud de Pedro?

¿En qué había fallado Pedro? Había considerado lo que el Padre le reveló desde un prisma humano y naturalista. Pensaba que Jesús, al ser Hijo de Dios, sería invencible cuando asumiera el poder temporal. Como resultado de ello, estaría garantizado finalmente el dominio político de Israel.

“Era bienaventurado, cuando el Padre le revelaba y no la carne ni la sangre, y satanás, cuando no sabía sino lo humano y desconocía lo divino”, concluye Maldonado, citando a Teofilacto y a San Agustín.⁴

Aunque la perspectiva de la muerte del Mesías causase perplejidad y fuese incluso desconcertante, la total fidelidad del apóstol debía haberle conducido a una amorosa sumisión a los divinos designios inaccesibles a su entendimiento: “Señor, si Tú quieres, así ocurrirá. Entonces, danos fuerzas para que soportemos esa durísima prueba. ¿Cómo y en qué momento, Señor, será tu Resurrección?”.

III – NEGARSE A SÍ MISMO Y ABRAZAR LA CRUZ

²⁴ Entonces dijo a los discípulos: «El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga».

Una de las consecuencias del pecado de Adán en el Paraíso es que “con fatiga” sacará el hombre de la tierra el sustento de todos los días (cf. Gn 3, 17). Y aquí el Señor nos deja muy claro que para seguirlo no hay otro camino que el de la cruz.

Por lo tanto, si deseo imitar a Jesús, debo recorrer el camino que Él me ha indicado: “Que cargue su cruz...”. Tras haber renunciado a sí mismo, cada uno encontrará una cruz hecha por Dios a medida, y es necesario que la lleve con amor: son los sufrimientos que la vida presenta con tanta frecuencia, a veces en la hora y el modo más inesperados. El hombre podrá aceptar bien o mal las tribulaciones, conformándose o no con los planes del Creador, pero ningún hijo de Adán escapa de ellas.

Sobre todo, de los sufrimientos no se libra el que opta por seguir la seductora senda de los placeres y de las pasiones desenfundadas,



Ricardo Castelo Blanco

San Pedro consideró lo que el Padre le reveló desde un prisma humano y naturalista

Pintura de la Basílica de San Juan de Letrán, Roma

pues ésta conduce inevitablemente a la más dura de las servidumbres. “Todo el que comete pecado es esclavo”, enseña el Señor (cf. Jn 8, 34). En un primer momento el vicio puede traer la fruición de una alegría fugaz, sin embargo es seguida siempre de amargura, desilusión y frustración.

Nuestro Redentor no nos pide solamente la aceptación del sufrimiento, sino el amor a su Cruz. Abrazados a ella, participaremos del dolor de Cristo, en este mundo, pero también de la alegría serena, equilibrada y reconfortante que nos proporciona la práctica de la virtud, a la espera de la eterna felicidad en la visión beatífica, en la convivencia con la Santísima Trinidad, con la Virgen María y los santos. “Cada pena pacientemente soportada por amor a Jesús, nos hace amar a Dios más y nos acerca a Él. Al mismo tiempo aumenta la gloria que disfrutaremos en el Cielo”.⁵ Y esta recompensa es inapreciable.

Una renuncia penosa

“Que se niegue a sí mismo” y después “que cargue con su cruz”, es lo que nos manda Jesús. Por lo tanto, la condición indispensable para seguirlo es renunciar a sí mismo. A primera vista parece una tarea fácil. Sin embargo, resulta difícil poner en práctica lo que se habla tan sencillamente; se vuelve arduo vivir con el corazón lo que se dice con los labios.

Esta penosa renuncia comporta diversas fases. Al principio, se nos abren los ojos a las bellezas de la vida sobrenatural y empezamos a ver con encanto otra dimensión de la realidad, la cual se nos configura con profundidad, sabor y colorido desconocidos, porque pasamos a considerar todas las cosas en función de la vida eterna.

En esta etapa, visitados por la gracia sensible, estamos dispuestos a abandonarlo todo para seguir a Jesús. “Comenzamos seriamente a superarnos a nosotros mismos y a restituirle todo a Dios, al que amamos más que a nosotros. Es la entrada en el reino de Dios, donde el alma dócil empieza a reinar con Él sobre sus pasiones, sobre el espíritu del mundo y el del mal”,⁶ explica el P. Garrigou-Lagrange.

No obstante, en determinado momento, muchas veces sin culpa nuestra, la gracia acostumbra a hacerse menos perceptible hasta casi desaparecer. Uno se siente entonces como era antes de iniciarse en las vías de la santidad, pero sin perder la visión de las cosas adquirida con la



Gustavo Kralj

“Poned en vuestro corazón a Jesucristo crucificado y os encontraréis con que todas las cruces del mundo se convierten en flores”

“Santísimo Cristo de la Expiración” - Sevilla (España)

primera conversión. Por tanto, se encuentra con un panorama que exige del alma un heroísmo antes insospechado: necesita actuar de acuerdo con la realidad presentada por la gracia, pero sin tenerla presente de forma sensible.

Si la persona no es vigilante “comienza a recaer según la inclinación de su naturaleza en una cierta tibieza y hace pensar en una planta que ha sido injertada y que tiende a regresar al estado salvaje”.⁷

La hora de la generosidad

Ausente la sensibilidad, le llega la hora a la generosidad, que sólo se concretiza si hay una vida interior seria, profunda, regada con mucha oración, porque esta entrega nos cuesta enormemente.

Nuestro Redentor no nos pide solamente la aceptación del sufrimiento, sino el amor a su Cruz

Si abandonamos los placeres mundanos y abrazamos la cruz del Señor, encontraremos ya en esta Tierra la verdadera felicidad y disfrutaremos la auténtica alegría

Existe, según lo define San Juan de la Cruz, una triple noche oscura —del sentido, de la inteligencia y de la voluntad— por la que pasan todos aquellos que buscan la perfección.⁸ En esta fase de la vida espiritual, negarse a sí mismo consiste en mantenerse en la fidelidad a los buenos propósitos, purificándose de esta manera de sus apegos terrenos y preparándose para el Cielo. Porque con el sufrimiento el alma se abre a lo sobrenatural.

Durante los períodos de aridez, a menudo nos viene la tentación de ceder en tal o cual punto, de justificar con racionalizaciones las transgresiones a los Mandamientos de Dios, a las que nos empuja la concupiscencia, así como buscar un medio término espurio entre las vías del mundo y las de la virtud. Al experimentar en nuestro interior la ley de los sentidos, del pragmatismo y del egoísmo nos sentimos tentados a buscar un *modus vivendi* con nuestros defectos en vez de combatirlos.

Dios nos pide una entrega completa

²⁵ «Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará».

Aquí “vida” puede significar no sólo la existencia física, sino también algo a lo que acostumbramos tener más apego aún: el juicio ajeno a nuestro respecto. Cuántas veces nos hemos convertido en esclavos de la opinión pública hasta el punto de que no osamos disentir de ella incluso cuando a esto nos obliguen la moral y la recta conciencia. Ésa es la fuerza del instinto de sociabilidad, por cierto más arraigado en el alma humana que el de conservación.

“Negarse a sí mismo” exige de nosotros renunciar a todo lo que nos ata al mundo, al demonio y a la carne, y nos aleja de Dios. Él nos pide una entrega completa, sin medias tintas.

El camino de la verdadera felicidad

²⁶ «¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla?».

Realmente, ¿de qué nos valdría conquistar todas las riquezas, todas los honores y todo el poder del mundo si, finalmente, nos condenamos al infierno para toda la eternidad?

Por otra parte, si abandonamos los placeres mundanos y abrazamos la cruz del Señor, encontraremos ya en esta Tierra la verdadera felicidad y disfrutaremos la auténtica alegría posible en este valle de lágrimas. Por esta razón, San Francisco de Sales nos recomienda: “Poned en vuestro corazón a Jesucristo crucificado y os encontraréis con que todas las cruces del mundo se convierten en flores”.⁹

El Juicio Final

²⁷ «Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta».

Nadie puede escapar al juicio divino, nos advierte el divino Maestro. En el momento de la muerte, cada hombre tendrá un juicio particular “que refiere su vida a Cristo, bien a través de una purificación, bien para entrar inmediatamente en la bienaventuranza del cielo, bien para condenarse inmediatamente para siempre”.¹⁰ Además de éste habrá un Juicio Final, universal, porque nuestras faltas —como también nuestros actos de virtud— tienen consecuencias en el orden de la Creación, ya que estamos dentro de ella.

Es lo que nos enseña el Doctor Angélico: “Ahora bien, siendo el pecado un acto desordenado, es evidente que quienquiera que peca obra contra algún orden. Y por eso es lógico que sea humillado por ese mismo orden. [...] Pues la naturaleza humana está sometida primero al orden de la razón propia; segundo, al orden de otro hombre de fuera, que gobierna [...]; tercero, está sometida al orden universal del régimen divino. Mas por el pecado se perverte cada uno de estos órdenes: en cuanto que el pecador obra contra la razón, contra la ley humana y contra la ley divina”.¹¹

IV – ESPERANZA EN LA VERDADERA VIDA

La liturgia de hoy nos incentiva a vivir de acuerdo con nuestra fe, en coherencia con los principios de la Religión. A que no orientemos nuestra conducta con el objetivo de obtener riquezas, elevada posición social, amistades terrenas o cualquier otro bien de este mundo, ignorando cuán efímeros son los beneficios que todo esto proporciona. A que tengamos siem-

pre presente que nuestro fin último no se cumple aquí en la Tierra, y que en la eternidad, para la que nacimos, sólo valen los méritos espirituales.

Para el que se salva la verdadera vida empieza después de la muerte. Por eso la Iglesia celebra la fiesta de un santo el día de su nacimiento para el Cielo. Por tanto, debemos aceptar, a imitación de los santos, todos los sufrimientos, rechazos y humillaciones que la práctica de la virtud nos imponga en este valle de lágrimas, seguros de que se transformarán en gloria cuando nos encontremos en la visión beatífica.

En resumen, el Evangelio de hoy nos da esta lección: el hombre vale en la medida en que esté dispuesto a enfrentar el dolor por amor a Dios. La vida sobre la faz de la Tierra está llena de dificultades y sufrimientos; si los abrazamos con amor, vendrán acompañados de una suave alegría, ennoblecerán nuestros corazones y nos prepararán para el Cielo; si, por el contrario, nos dejamos arrastrar por las pasiones, nuestra alma insatisfecha y degradada habrá comenzado a andar por las vías del infierno.

Así que, en unión con Nuestro Señor Jesucristo, abracemos decididamente nuestra cruz y sigamos al divino Maestro rumbo a la gloria de la eternidad, donde no habrá siquiera sombra de padecimientos, sino únicamente la felicidad total e imperecedera: “*Per crucem ad lucem*”!

Y en los períodos de las probaciones, refugiémonos en el Santísimo Sacramento, recurramos a la Virgen María, invoquémosla por medio del rezo del Rosario, confiados de que, acabada la noche oscura, renacerá con mayor esplendor el sol de la consolación espiritual. ✧



Luis María Beccar

En los períodos de las probaciones, recurramos a la Virgen María, confiados de que, acabada la noche oscura, renacerá con mayor esplendor el sol de la consolación espiritual

Imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María que pertenece a los Heraldos del Evangelio

¹ TUYA, OP, Manuel de. *Biblia comentada. Evangelios*. Madrid: BAC, 1964, v. II, p. 369.

² SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Obras. Homilias sobre el Evangelio de San Mateo (46-90)*. Madrid: BAC, 1956, p. 137.

³ La “luz primordial”, según la conceptúa el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira, es la virtud dominante que un alma es llamada a reflejar, imprimiendo en las demás su tonalidad particular. En otras palabras, sería el pórtico por el que una

persona está llamada a entrar, para luego amar todas las perfecciones de Dios.

⁴ MALDONADO, SJ, Juan de. *Comentarios a los cuatro Evangelios. Evangelio de San Mateo*. Madrid: BAC, 1950, v. I, p. 601.

⁵ TANQUERAY, Adolphe. *La divinisation de la souffrance*. París: Desclée et Cie, 1931, p. VIII.

⁶ GARRIGOU-LAGRANGE, OP, Réginald. *La seconde conversion et les trois voies*. 3ª ed. París: Les éditions du Cerf, 1951, pp. 22-23.

⁷ Ídem, p. 42.

⁸ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ. *Noche oscura*. Ver especialmente: I. 1, c. 8-14 (noche del sentido); I. 2 c. 5-10 (noche del espíritu); I. 2, c. 7 (noche de la voluntad).

⁹ SAN FRANCISCO DE SALES. *Obras Selectas*. Madrid: BAC, 1954, v. II, p. 802.

¹⁰ CIC 1022.

¹¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*, I-II, q. 87, a. 1, resp.



MONJES COPISTAS

La Civilización Occidental pasó por sus manos...

La Historia está formada por hombres providenciales que por su fidelidad a los designios divinos deciden el destino de civilizaciones enteras. De ello son un edificante ejemplo los monjes copistas.



Diác. Felipe de Azevedo Ramos, EP

No había ordenadores, ni fotocopiadoras, ni siquiera la vieja máquina de escribir. Y tampoco existía la imprenta. Sin embargo, los medievales fueron capaces de transmitir a la Civilización Occidental todo el inmenso legado cultural y filosófico de las civilizaciones griega y romana, obras literarias y manuscritos de un mundo que había dejado de existir, demolido por las invasiones bárbaras del final de la Edad Antigua. ¿Cómo consiguieron esa proeza sin el auxilio de las técnicas de impresión inventadas y desarrolladas siglos más tarde?

La respuesta a esta pregunta podemos encontrarla en los monasterios y abadías de la Iglesia Católica (única institución que resistió a los ataques de las hordas bárbaras), los cuales —además de ejercer un enorme papel en la formación cultural, moral y religiosa de la sociedad— recogieron, entre otros, los escritos de autores griegos y latinos, como Aristóteles o Heródoto, Cicerón o Virgilio, San Agustín o Boecio, sin contar los manuscritos del Nuevo

Testamento, multiplicándolos mediante un trabajo paciente, cuidadoso y organizado.

Ésta fue la ingente labor de una pléyade de desinteresados monjes copistas, cuyos nombres la Historia no nos ha legado. ¿Cómo surgieron? ¿Y qué importancia ha tenido su trabajo para el desarrollo de la Civilización Occidental?

Un mundo convulsionado

La transición del mundo clásico a la Edad Media se dio con la caída del Imperio Romano de Occidente (476 d. C.) y la intensificación de las invasiones bárbaras en Europa, originando el caos y la destrucción de lo que quedaba de civilización.

La conversión de Clodoveo y del pueblo franco, en el año 496, marcó el inicio de un proceso de cristianización que aún tardaría cuatro siglos en completarse en el Occidente europeo. Con la adhesión de las diversas poblaciones al cristianismo se observaba paulatinamente un progreso en toda la sociedad, no sólo en el terreno espiritual, sino en todos los campos de la acción humana,

que dio origen al florecimiento de la civilización cristiana.

La paz, a pesar de todo, estaba lejos de reinar en Europa, pues las hordas de bárbaros continuaban asolando todo lo que se les ponía por delante. “Destruyeron vidas humanas, monumentos, equipamiento económico”, y como resultado “regresión demográfica, pérdida de obras de arte, ruina de carreteras, talleres, almacenes, sistemas de riego, cultivos”.¹ De esta devastación masiva no se libraron ni siquiera las bibliotecas y colecciones de textos.

En esta dramática encrucijada de la Historia, el claustro de los monasterios servía de refugio ideal para escritos y documentos de gran valor histórico y cultural. En esta tarea destacaron el monasterio de *Vivarium*, los monjes benedictinos y los monjes irlandeses, como veremos a continuación.

El monasterio de “Vivarium”

La historia de este monasterio empezó con Casiodoro, que ocupaba el cargo equivalente al de primer ministro (*magister officiorum*)

de Teodorico el Grande (454-526), rey de los godos orientales y ostrogodos, regente de los visigodos y gobernante de la península itálica. Habiendo quedado seriamente comprometido el dominio de los godos, Casiodoro, a los 65 años, se retiró de la vida pública. Movidó por una inspiración divina, y sin duda por el ejemplo de San Benito de Nursia, que poco antes había fundado la Abadía de Montecassino, decidió fundar un monasterio en unas tierras que pertenecían a su familia, en las inmediaciones de Squillace, en el Sur de Italia.

Vivarium, como fue denominado, está en el origen de la gran aventura espiritual e intelectual de Casiodoro, porque allí escribió diversas obras de cuño teológico y filosófico, además de un libro en el que exponía las reglas para la transcripción de manuscritos.

Sin embargo, su mayor contribución para la civilización no fueron sus escritos, sino el decisivo fomento de la cultura y la enseñanza en aquel conturbado período de transición. Formó una escuela teológica, organizó una biblioteca, enriquecida con muchos manuscritos griegos traídos de Constantinopla, e instaló un *scriptorium* (una zona del monas-

terio reservada a la actividad de copiar textos). En ese lugar los religiosos compilaban y traducían la Biblia, los Padres de la Iglesia y los autores paganos de la Antigüedad, tanto latinos como griegos.²

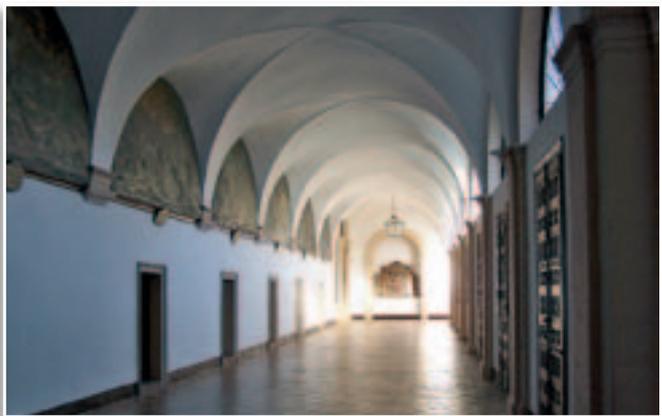
Según la tradición, ése fue el primer *scriptorium* de la Historia, y también fue allí donde por primera vez la actividad científica estuvo explícitamente incluida entre las ocupaciones de los monjes.³ Además de esto, el abad de *Vivarium*, que era un excelente orador, se dedicaba al magisterio y, según algunos autores, anticipó en diversos aspectos la gran institución medieval de la universidad, que surgió cerca de seiscientos años después. No sin razón, es llamado héroe y restaurador de la ciencia en el siglo VI.⁴ Su empeño e insistencia fueron importantes no sólo por las copias de documentos en sí, sino también por el método de transmisión de los manuscritos y de la cultura en general.

Los textos le llegaban, en parte, a través de los Padres de la Iglesia. Tanto los escritos de éstos como también los del primitivo monaquismo se distanciaron correctamente de la producción intelectual del paganismo, estigmatizándola y dando

preferencia a las Sagradas Escrituras. Era una actitud destinada a proteger de los errores a los fieles en los primeros siglos de la Iglesia. Pero algunos autores católicos de aquella época, entre ellos cabe destacar a San Clemente de Alejandría y a San Gregorio Nacianceno, terminaron siendo, irónicamente, transmisores inconscientes de la doctrina de varios pensadores antiguos: para refutar los errores del pensamiento pagano, era necesario conocerlo. Por eso conservaron en sus bibliotecas las obras de esos escritores.

Casiodoro, por su parte, seleccionaba ciertos textos clásicos para que fueran copiados. Según él, podrían dotar al estudio bíblico de subsidios científicos, incluso aunque procedieran de autores profanos. Con este fin, escribió *Institutiones*, guía enciclopédica dedicada a la conciliación de la Biblia con la herencia clásica. Para que la transcripción de determinados autores no pusiera en riesgo la ortodoxia de sus monjes, en lugar de eliminar simplemente algunas obras, el fundador de *Vivarium* ponía un signo de exclamación en los pasajes dudosos.⁵

Así, en las últimas décadas de su vida casi secular, Casiodoro fue un



Francisco Lecaros

En esta dramática encrucijada de la Historia, el claustro de los monasterios servía de refugio ideal para escritos y documentos de gran valor histórico y cultural

Biblioteca y claustro de la Abadía de San Millán de Yuso (España). En la página anterior, grabado del libro "Pentateuch of Printing with a Chapter on Judges" (Chicago, 1891)



No había en la regla de San Benito un mandato específico para la tarea de copiar manuscritos, sin embargo, el trabajo de los monjes benedictinos fue de mayor trascendencia para los siglos sucesivos que la efímera existencia de *Vivarium*

“San Benito”, detalle de un fresco de la Abadía del Monte Oliveto Maggiore (Italia) y la Abadía de Sacro Speco, Subiaco (Italia)

gran sistematizador de la cultura en Occidente, de la tradición helénica, romana y cristiana, abriendo las puertas a esa grandiosa realización intelectual en el seno de los monasterios. A pesar de que *Vivarium* duró tan sólo unos veinte años después de la muerte de su fundador, sus manuscritos en general fueron conservados. Según algunos estudiosos, probablemente habrían sido enviados a la Biblioteca Lateranense de Roma y a diversos monasterios benedictinos, como el de Bobbio, formado por monjes irlandeses. Pero la aventura de los manuscritos en Occidente no había hecho más que empezar...

Los benedictinos

Otro gran marco de la historia de la transmisión manuscrita en este período fue la fundación de los benedictinos por San Benito de Nursia (480-547).

A diferencia de Casiodoro, ingresó joven en la vida religiosa. Por orden de su familia pasó un tiempo en Roma para realizar sus estudios y se dio cuenta de la enorme corrupción y decadencia moral que reinaban en

la gran urbe. Algunos años después recibió una gracia insigne que le hizo tomar la firme resolución de dedicarse a la vida eremítica en una austera gruta de Subiaco. Inspirados por su ejemplo, se unieron a él varios hombres dispuestos a recorrer el mismo camino de perfección. Y en poco tiempo fueron fundados doce monasterios en las proximidades del Sacro Speco, con doce monjes cada uno. Uno de ellos, llamado actualmente Santa Escolástica, aún se conserva. En el año 529 nació de sus manos la célebre Abadía de Montecassino, referencia para la vida monástica y cultural en toda Europa.

En seguida, el santo fundador introdujo el conocido precepto “*ora et labora*” y su famosa Regla. Ésta se difundió por todo el Occidente cristiano al punto de ser tomada como modelo no sólo para la vida monástica, sino para toda la sociedad medieval. En ella no había un mandato específico para el trabajo de copiar manuscritos, como prescribía Casiodoro, sin embargo, sus efectos en la transmisión manuscrita en los siglos sucesivos fueron aún mayores que

los de la efímera existencia de *Vivarium*.⁶

Conforme al capítulo 48 de la Regla, los monjes debían dedicar un tiempo a la lectura: “La ociosidad es enemiga del alma. Por eso los hermanos deben ocuparse en ciertos tiempos en el trabajo manual, y a ciertas horas en la lectura espiritual”. Pero, ¿cómo aplicarse en la lectura sin libros para leer? Así fue como los principios de San Benito, de forma implícita, favorecieron la tradición manuscrita.⁷

A la expansión de esta tradición le siguió el éxito de los benedictinos, no sin dificultad. Copiar una obra era sin duda un trabajo agotador y lento. Basta con decir que eran necesarios dos o tres meses para copiar un manuscrito de tamaño mediano. No era raro encontrar en el colofón⁸ de la obra descripciones de las penurias por las que pasaban los amanuenses, sea por la incomodidad —a veces escribían sobre las rodillas—, sea por la ausencia de calefacción o de luz adecuada en el invierno. En los colofones también quedaron registradas interesantes manifestacio-



Fuente de la energía espiritual e intelectual de aquel tiempo, la Abadía de Bobbio llegó a ser apodada el Montecassino de la Italia septentrional

Tumba de San Columbano, en la cripta de la Abadía de Bobbio (Italia)

nes del auténtico espíritu medieval: en algunos había un pedido de oraciones por el copista “cuyo nombre está escrito en el Libro de la Vida”; en otros, más inspirados, dedicaban poesías o acrósticos en honor de Jesús y María; por último, había copistas que lanzaban en el colofón un anatema contra quien osase robar aquel tan costoso códice...

A estas dificultades se sumaba el alto costo de los pergaminos. Por esa razón, en los siglos VII y VIII, ciertos textos de menor interés fueron borrados o raspados para ceder el sitio a otros con mayor demanda. El copista reescribía por encima del texto excluido. Este tipo de manuscrito se denominó palimpsesto (del griego antiguo *παλίμψητος*, “grabado nuevamente”). En la actualidad, sofisticadas técnicas de recuperación permiten descubrir las huellas “borradas” de los manuscritos, revelándonos a veces textos inéditos. De esta forma, aquellos monjes, sin saberlo, estaban preservando en un mismo pergamino dos o incluso más textos simultáneamente...

En el siglo XI se produjo un importante avance en el arte de copiar. Entre los benedictinos destaca la obra del abad Desiderio, que promovió la gran revitalización de Montecassino.⁹ El escritor Thomas Woods resume muy bien ese renacimiento benedictino, diciendo que, “tenido por el más grande de los abades de Montecassino después del mismo Benito y que se convertiría en el Papa Víctor III en 1086, supervisó expresamente la transcripción de Hora-

cio y de Séneca, así como la *De natura deorum* de Cicerón y los *Fastos* de Ovidio”.¹⁰ Otro monje del mismo monasterio y amigo de Víctor III, el arzobispo Alfano, “poseía similar soltura en las obras de los escritores antiguos, y citaba frecuentemente a Apuleyo, Aristóteles, Cicerón, Platón, Varrón y Virgilio, e imitaba a Ovidio y Horacio en sus versos”.¹¹ También debemos mencionar a San Anselmo que, “siendo abad de Bec, recomendó la lectura de Virgilio y otros autores clásicos a sus alumnos, aunque les aconsejó que pasaran por alto pasajes moralmente censurables”.¹²

Así fue como “los monjes de Casiodoro y de San Benito dieron la ‘copia’ para las primeras ediciones de Cicerón, Virgilio y otros autores clásicos, producidas por las primeras imprentas de Alemania e Italia”.¹³ Pero aún vendrían los monjes irlandeses que darían un particular empuje a la transmisión cultural escrita.

Los monjes irlandeses

Dios no deja de suscitar hombres providenciales para cada período de la Historia. En la misma época en que San Benito dejaba esta vida, nacía en Irlanda San Columbano, nuestro último protagonista.

Vino al mundo alrededor del año 543 en la provincia de



El “Codex Sangallensis 359”, escrito entre 922-925, es todavía referencia para la interpretación de la semiología del canto gregoriano

Leinster, Irlanda. Tras casi 25 años como monje en su país, sintió un llamado de Dios que le incitaba a predicar el Evangelio en tierras extranjeras. Con doce compañeros se dirigió a la Galia (actual Francia) y fundó importantes monasterios en Annegray, Fontaines y Luxeuil, donde escribió una Regla, la *Regula monachorum*. Bajo el impulso de este último monasterio se originaron cerca de otros doscientos.

Más tarde, por haber reprobado el concubinato del rey Teodorico, Columbano fue obligado a dejar la Galia, condenado al exilio en Irlanda.

Pero por un factor inexplicable, el barco encalló a poca distancia de la playa y el capitán, que vio en esto una señal del Cielo, renunció a proseguir la travesía y, con recelo de ser maldito por Dios, recondujo a los religiosos hasta tierra firme. El santo irlandés, no obstante, en vez de volver a Luxeuil decidió empezar una nueva obra de evangelización. Se dirigió a Alemania, pasando por Suiza, donde dejó a un discípulo llamado Gallus, que fundó allí la importante Abadía de San Galo. Llegó por fin a Lombardía, Italia, donde fundó el célebre monasterio de Bobbio, fuente de energía espiritual e intelectual de aquel tiempo, al punto de ser apodado el Montecasino de la Italia septentrional.

San Columbano y sus monjes irlandeses fueron considerados uno



Gustavo Krejli

Los códices producidos en los monasterios realzan el valor literario del texto con una bella caligrafía y ornamentación artística

Codex Aureus de Estocolmo (Inglaterra, siglo VIII), y Evangelios de Rawlinson (Irlanda, siglo VIII) - Freer & Sacler Gallery, Smithsonian Institution, Washington (EE. UU.)

de los grandes instrumentos para la salvación de la civilización. Esta es la opinión de Thomas Cahill, expresada en su libro *How the Irish Saved Civilization*¹⁴ (Cómo los irlandeses salvaron la civilización). Esta obra estuvo dos años en la lista de los best seller del diario *New York Times*, llegando a obtener el segundo puesto, y fue traducida a diversos idiomas, alcanzando una tirada de 1 millón 250 mil copias. Su tesis, considerada polémica por algunos críticos, consiste básicamente en que los irlandeses, en concreto los monjes, de hecho salvaron la civilización de las ruinas resultantes de la barbarie. San Patricio (389-461?) dio el primer paso, incentivando los estudios y la instrucción de los religiosos, y también de los laicos. San Colum-

bano completó su trabajo de promocionar la cultura. Su obra alcanzó grandes proporciones al formar un frente más de monjes copistas al comienzo de la Alta Edad Media.

Pero los monjes de Columbano poseían ciertas peculiaridades. Según Cahill, eran bastante obstinados y copiaban toda y cualquier obra que les cayera en sus manos.¹⁵ No es por menos que la Abadía de Bobbio llegó a poseer la biblioteca más grande de Occidente. Un catálogo del siglo IX atestigua su extraordinaria riqueza: en aquella época ya tenía una colección de 600 a 700 títulos, tanto de autores sacros como clásicos, entre ellos: Terencio, Lucrecio, Virgilio, Horacio, Persio, Juvenal, Marcial, Ovidio, Valerio Flaco, Claudia, Ausonio, Cicerón, Séneca y Plinio.¹⁶

¹ LE GOFF, Jacques. *La Civilisation de l'Occident médiéval*. París: Arthaud, 1967, p. 59.

² Cf. JONES, Leslie W. The Influence of Cassiodorus on Mediaeval Culture. En: *Speculum*. N. 4, v. XX (Oct., 1945); pp. 433-442, aquí p. 434; CASSON, Lionel. *Libraries in the Ancient World*. New Haven: Yale University, 2001, p. 144.

³ Cf. FRANZ, Adolph. M. *Aurelius Cassiodorus Senator: ein Beitrag zur Geschichte der*

theologischen Literatur. Breslau: Aderholz, 1872, p. 42.

⁴ Cf. GODET, Pierre Julien. Cassiodore. En: VACANT, Alfred, MANGENOT, Eugène, AMANN, Emile. *Dictionnaire de Théologie Catholique*. París: Letouzey et Ané, 1901, v. II, c. 1833.

⁵ Cf. LERNER, Frederick Andrew. *The Story of Libraries: From the Invention of Writing to the Computer Age*. Nueva York: Continuum, 2001, p. 39.

⁶ Cf. REYNOLDS, Leighton Durham and WILSON, Nigel Guy. *Scribes and Scholars: A Guide to the Transmission of Greek and Latin Literature*. Oxford: Clarendon, 1974, p. 74.

⁷ Cf. Ídem, ibídem.

⁸ Anotación al final de un manuscrito, que indicaba el título de la obra, el autor, lugar y fecha o alguna de estas circunstancias.

⁹ Cf. NEWTON, Francis. The Desiderian Scriptorium at Monte Cassino: The "Chronicle" and Some Surviving Manuscripts. En: *Dumbarton Oaks Papers*. 1976, v. XXX, pp. 35-54. Ver también obra relacionada de NEWTON, Francis. *The Scriptorium and Library at Monte Cassino, 1085 - 1105*. Cambridge [u.a.]: Cambridge University, 1999.

¹⁰ WOODS Jr., Thomas E. *Como a Igreja Católica cons-*



Si no hubiera sido por los esfuerzos inteligentes e incansables de los monjes copistas, la literatura griega y latina hubiera desaparecido tan completamente como la literatura de Babilonia y Fenicia

“Dante y Virgilio”, por Henri de Triqueti - Museo de Bellas Artes de Boston (EE. UU.)

Además de esto, se le debe al monasterio de Bobbio las copias de algunos de los más antiguos manuscritos latinos aún hoy conservados. Tales reliquias nos demuestran no sólo el valor literario, sino también artístico de los códices elaborados por los monjes irlandeses y sus discípulos. En las ornamentaciones, destacan detalladas y floreadas iniciales y un estilo de caligrafía típico que influyó a diversos monasterios. Las ilustraciones eran verdaderos tesoros: podían estar coloreadas con oro y lapislázuli, entre otros recursos.

La tradición musical también fue objeto de sus actividades. Salterios, antifonarios, secuenciales, graduales y todo tipo de códices litúrgicos —breviarios, leccionarios, martirologios, misales, etcétera— dan testimonio de

la gran formación cultural de los monjes.¹⁷ En el anteriormente mencionado monasterio de San Galo surgió un sistema de notación de neumas para el canto gregoriano que permitía preservar de forma escrita la tradición melódica, influenciando gran parte de Europa Central y Oriental.¹⁸ Este sistema, conservado en el *Codex Sangallensis* 359, escrito entre 922-925, aún es referencia para la interpretación de la semiología del canto gregoriano.

Ejemplo de sabiduría, perseverancia y ascesis

Ante este cuadro, O'Connor afirma categóricamente a respecto de los monjes copistas: “Si no hubiera sido por sus esfuerzos inteligentes e incansables la literatura griega y latina hubiera desaparecido tan

completamente como la literatura de Babilonia y Fenicia”.¹⁹ Del benéfico empeño de tan pocos individuos, verdaderos héroes anónimos, dependió el destino cultural de Occidente.

De forma gradual, especialmente con la creación de las universidades en el siglo XII, la tradición manuscrita trascendió del *scriptorium* de los monasterios a todas las clases de la sociedad: clero secular, monjas, notarios, escribanos profesionales, profesores, estudiantes, etc.²⁰ Pero en esta ocasión la transmisión de los textos ya estaba protegida. Europa, erguida, había sobrepasado los duros momentos de la transición del mundo clásico al medieval.

Por lo tanto, los monjes, además de transmitirnos los textos, que de suyo ya es algo extraordinario, nos dieron ejemplo de sabiduría, perseverancia y ascesis, al legar a los siglos siguientes la tradición cultural cristiana y clásica. No se puede calcular con precisión la enormidad de las consecuencias de esta diligente empresa. Ni decir qué hubiera sido de la cultura occidental si esos monjes, por ejemplo, hubiesen sido exterminados por las hordas bárbaras o sencillamente se hubieran desanimado en aquel momento crucial. Lo cierto es que el destino de la Civilización Occidental pasó por sus manos. ✧

truiu a civilização Ocidental. São Paulo: Quadrante, 2008, pp. 40-41.

¹¹ Ídem, ibídem.

¹² Ídem, ibídem.

¹³ PUTNAM, George Haven. *Books and Their Makers During the Middle Ages; A Study of the Conditions of the Production and Distribution of Literature from the Fall of the Roman Empire to the Close of the Seventeenth Century.*

Nueva York: Hillary House, 1962, p. 26.

¹⁴ Primera edición en Nueva York: Nan A. Talese/Doubleday, 1995.

¹⁵ Cf. CAHILL, Thomas. *How the Irish Saved Civilization: The Untold Story of Ireland's Heroic Role from the Fall of Rome to the Rise of Medieval Europe.* Thorndike, Me: G.K. Hall, 1998, p. 12.

¹⁶ Cf. LAISTNER, M. L. W. *Thought and Letters in Wes-*

tem Europe, A.D. 500 to 900. Ithaca, Nueva York: Cornell University, 1957, p. 235. Ver también: RICHTER, Michael. *Bobbio in the Early Middle Ages: The Abiding Legacy of Columbanus.* Dublín: Four Courts, 2008, p. 78.

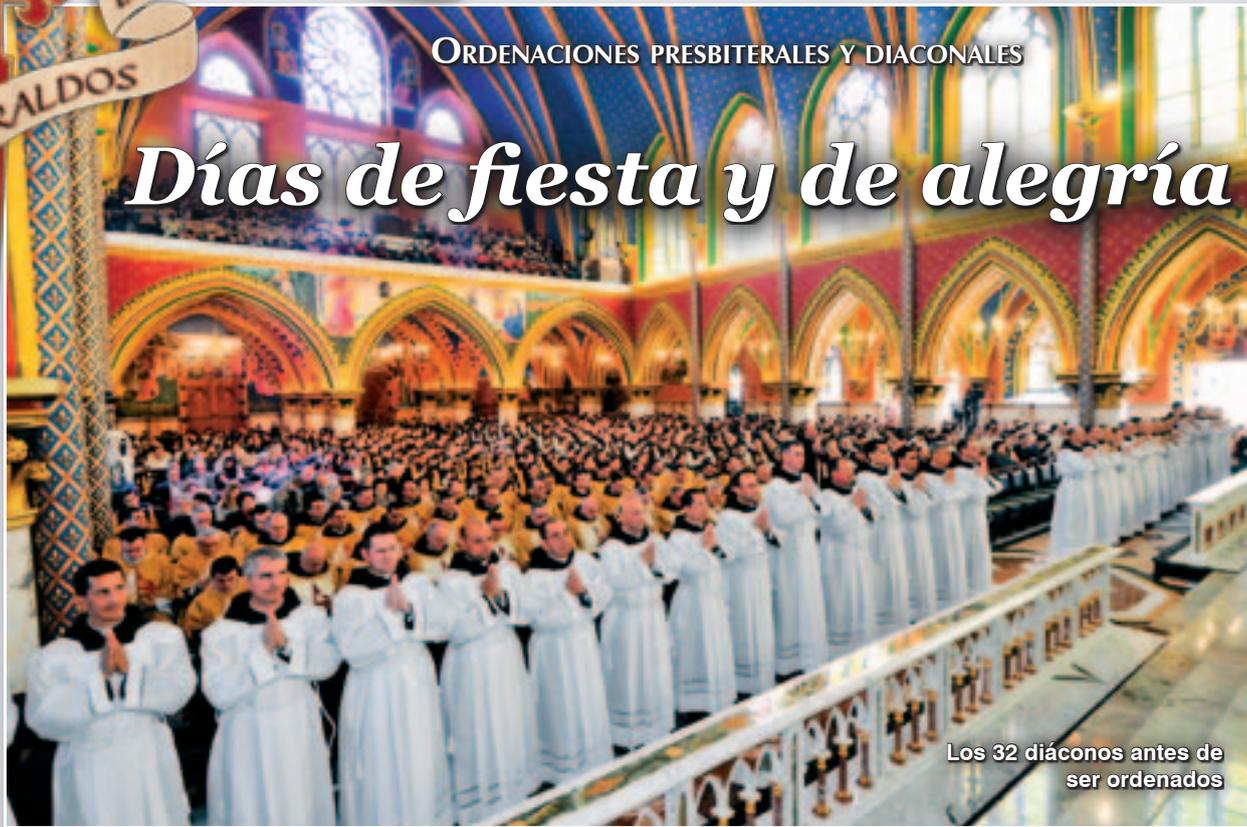
¹⁷ Cf. SCAPPATICCI, Leandra. *Codici e liturgia a Bobbio: testi, musica e scrittura: secoli X ex.-XII.* Città del Vaticano: Libreria editrice vaticana, 2008, p. 28.

¹⁸ Cf. BELL, Nicolás. *Music in Medieval Manuscripts.* Toronto: University of Toronto, 2001, pp. 12-13.

¹⁹ O'CONNOR, John B. *Monasticism and Civilization.* Nueva York: P. J. Kenedy, 1921, p. 114.

²⁰ Cf. BISCHOFF, Bernhard. *Paläographie des römischen Altertums und des abendländischen Mittelalters.* Berlín: Schmidt, 2004, p. 65.

Días de fiesta y de alegría



Los 32 diáconos antes de ser ordenados

“Con mucha alegría, con inmensa satisfacción, presido esta mañana la ordenación de un numeroso grupo de diáconos. Es un día de fiesta y de alegría para todos nosotros. Pero esta alegría es aún mayor al tener aquí a mi lado como celebrante a Mons. João Clá, fundador de los Heraldos del Evangelio”.

Con estas jubilosas palabras Mons. Benedito Beni dos Santos, obispo diocesano de Lorena, Brasil, daba inicio a la ceremonia de ordenación de treinta y dos miembros de los Heraldos del Evangelio el pasado día 1 de julio, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. El acto religioso tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, anexa al seminario de la institución, y estuvo marcada, como bien lo resaltó Mons. Beni dos Santos, por un clima “de fiesta y de alegría”.

El mismo ambiente de gracias pudo experimentarse al día siguiente,

Memoria del Inmaculado Corazón de María, en la Misa de ordenación de diez nuevos presbíteros, igualmente presidida por el Obispo de Lorena.



Después de la ordenación, los neosacerdotes manifestaron su gratitud al Superior General

Los nuevos sacerdotes, que pertenecen a los Heraldos del Evangelio, quedaron incardinados en la Sociedad Clerical de Vida Apostólica Virgo Flos Carmeli, de la que Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, es su Superior General. Todos tienen una probada experiencia en actividades pastorales y varios obtuvieron el título de maestros en Teología.

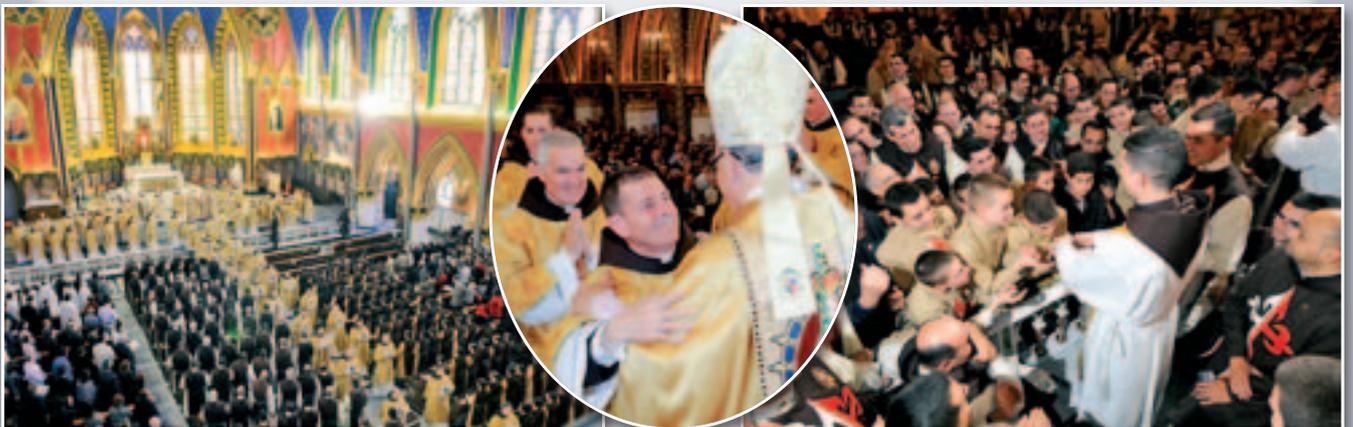
Los presbíteros y diáconos ordenados proceden de once países, a saber: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, España, Nicaragua, Portugal, Venezuela y Uruguay. A pesar de la variedad de etnias y nacionalidades, un solo y mismo espíritu les anima: servir a la Iglesia en la persona del Santo Padre en la plena fidelidad a su propio carisma.



Diez nuevos presbíteros – Oriundos de cinco países, los nuevos sacerdotes tendrán el encargo de la atención espiritual a los Heraldos del Evangelio y el acompañamiento de la labor evangelizadora que realizan los misioneros de esta asociación de derecho pontificio.



Riqueza de símbolos – Tras su ordenación, el diácono recibe el libro de los Evangelios, que simboliza el anuncio de la Palabra. El sacerdote tiene sus manos ungidas como “otro Cristo” y recibe la patena con el pan y el cáliz con el vino, que indica que ha sido ordenado para celebrar el Santo Sacrificio.



Alegría y unión fraterna – Más de cuarenta presbíteros concelebraron la Eucaristía, manifestando los sentimientos de alegría despertados por las nuevas ordenaciones. Este mismo júbilo y bienquerencia se observaba en el abrazo de la paz y el saludo de los fieles a los neo sacerdotes.

Nápoles se consagra a la Virgen



El cardenal Sepe consagra la ciudad a María

Del 30 de mayo al 6 de junio la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María fue acogida con júbilo en Nápoles.

El primer día de ese mes, el arzobispo, el cardenal Crescenzio Sepe, consagraba la localidad a la Santísima Virgen en un solemne acto celebrado en la plaza del Plebiscito, en el que par-

ticipó el prefecto de la ciudad, Andrea de Martino.

En los días siguientes la imagen presidió el encuentro de oración realizado en el Palacio de la Prefectura y la Jornada por las Vocaciones en la parroquia de Santa Lucía del Mar, y recorrió varias iglesias para que fuera venerada por los fieles.



Parroquia de Santa Lucía del Mar



Plaza del Plebiscito



Convento de San Víctor



Palacio de la Prefectura



Italia – En Roma los heraldos participaron en la tradicional procesión de Corpus Christi presidida por el Santo Padre. En Venecia, a la derecha, fueron los encargados de portar el palio bajo el cual el patriarca, el cardenal Angelo Scola, lleva el Santísimo Sacramento.



Colombia – El 14 de junio, catorce heraldos se graduaron como maestros en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana, en Medellín. La ceremonia de entrega de los títulos fue presidida por el rector, Mons. Luis Fernando Rodríguez Velásquez.



Paraguay – La Virgen de Caacupé es conducida a un lugar de honor en el Estadio Defensores del Chaco, en Asunción, durante la Misa por el Bicentenario de la nación, presidida por el Nuncio, Mons. Eliseo Antonio Ariotti.



España – En la Solemnidad de Corpus Christi, el Santísimo Sacramento recorría las calles del centro de Madrid acompañado por diversos movimientos, entre ellos los Heraldos del Evangelio.

HERALDOS
EN EL MUNDO



Brasil – El domingo de la Divina Misericordia una familia de japoneses recibía los Sacramentos de Iniciación Cristiana en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en Caieiras, que pertenece a la Sociedad de Vida Apostólica Regina Virginum. D. Alex Brito, EP, administró dieciséis Bautismos, trece Primeras Comuniones, trece Confirmaciones y dos Matrimonios. La conversión en conjunto aumentó aún más la unión familiar, según lo atestiguaron ellos mismos.



Brasil – El 11 de junio, D. Ricardo José Basso, EP, administró dos Bautismos y siete Primeras Comuniones en la parroquia de San Juan Bosco en Campo Grande. Al final de la Misa treinta personas se consagraron solemnemente a la Virgen, según el método de San Luis María Grignon de Montfort.



Recepción de hábito – El 19 de junio, treinta y cuatro jóvenes de la rama femenina de los Heraldos del Evangelio, de varias nacionalidades, recibieron el hábito de la institución. La ceremonia, presidida por Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP, fue realizada en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, anexa al seminario de los heraldos.



Corpus Christi en la Sierra de la Cantareira

En la Solemnidad de Corpus Christi varias comunidades de la parroquia de Nuestra Señora de las Gracias —situada en los municipios de Mairiporã y Caieiras, Estado de São Paulo, Brasil— se organizaron para realizar en conjunto Misas solemnes y procesiones. Una de éstas destacó por la presencia de una alfombra

ornamental de más de 500 metros de largo, confeccionada por los parroquianos con la ayuda de miembros de la rama femenina de los heraldos. Otra de las procesiones congregó a fieles de cuatro capillas en un recorrido de varios kilómetros que estuvo acompañado de oraciones y cánticos en alabanza al Santísimo Sacramento.



Fondo Misericordia – En Brasil, D. Aumir Scomparin, EP, visitó recientemente el Hogar Vicentino de la Sagrada Familia, que auxilia a personas mayores, en Lorena (a la izquierda) y la Comunidad Terapéutica Maanaim, que cuida de personas discapacitadas, en Vargem Grande Paulista (a la derecha), para celebrar la Eucaristía y llevarles la ayuda solicitada para sus proyectos.

Bajo la mirada de Dios

Caballero y religioso, patriarca y rey, su mayor título de gloria era el de haber vivido siempre bajo la mirada de Dios y al servicio de Su Divina Majestad.



Anderson Carlos de Oliveira



Sergio Hollmann

“San Luis” - Catedral de Notre Dame, París

Es difícil no maravillarse al contemplar la diversidad de figuras que la luz forma en un caleidoscopio cuando atraviesa unos pocos trocitos de vidrio colorido, que parece transformar en cristales y piedras preciosas.

Ahora bien, esta forma de belleza, al mismo tiempo una y multiforme, bien podría simbolizar la riqueza de ciertas almas bienaventuradas, cuyo peregrinar por esta tierra desvela aspectos de espíritu tan variados como los policromos dibujos presentados por ese sencillo instrumento.

San Luis IX, rey y patrón de Francia, es una de esas almas fecundas en santidad bajo aspectos variados. La amplitud de sus empresas y la diversidad de las facetas de su vida inspiraron a un famoso escritor francés a afirmar que en él “no sabemos qué admirar más si el caballero, el religioso, el patriarca, el rey o el hombre”.¹

Había nacido en pleno siglo XIII y le tocó gobernar uno de los principales reinos de Europa en circunstancias muy diferentes a las actuales. En aquella época formaba parte de los asuntos del soberano, por

ejemplo, llevar al ejército a la guerra y luchar personalmente al frente de sus tropas. Hubiera sido incomprensible, como afirma Daniel Rops, que un rey tan poderoso no participase en las acciones de las Cruzadas. Sin embargo, añade el historiador francés, “al hacerlo, les devolvió la dignidad, la pureza de intención y de comportamiento que hacía tiempo habían perdido”.²

Puede ser considerado, ante todo, un hombre que quería vivir bajo la mirada de Dios. Raramente se vio persona tan compenetrada de pertenecer más al Cielo que a la Tierra. Al punto de que Joinville, su fiel amigo y biógrafo, resumía así su vida: “Este santo hombre amó a Dios con todo su corazón y lo imitó en sus obras”.³

Rey a los 12 años de edad

Luis IX nació el 25 de abril de 1214, en la ciudad de Poissy, cerca de París. Era el cuarto hijo de Luis VIII, apodado León, y de Blanca de Castilla.

De esta virtuosa princesa sería, sobre todo, de quien el santo rey recibiría las principales enseñanzas de

nuestra Religión: el amor a Dios y a la Santísima Virgen, el aprecio por la virtud y la aversión al mal. Cuando cogió en sus brazos al pequeño inmediatamente después del Bautismo lo besó en el pecho diciendo: “Hijo mío, ahora que eres un templo del Espíritu Santo, consérvalo siempre inmaculado y nunca lo ensucies con un pecado”. Esta buena madre no dudaba en repetirlo, con mucha sinceridad, que prefería verle muerto antes que manchado por una falta grave.

Corrían serenamente los años de la educación de San Luis, cuando el 8 de noviembre de 1226, al regreso de una campaña victoriosa contra los cátaros del Sur de Francia, Luis VIII fallecía, con 40 años de edad. Además del gran dolor por la pérdida del esposo y padre, este acontecimiento acarrearía serias consecuencias, pues el heredero del trono tenía sólo 12 años.

Sin embargo, el rey había manifestado a sus nobles caballeros, reunidos en torno a su lecho de muerte, sus últimas recomendaciones: “Que Luis, mi hijo, sea llevado enseguida a Reims para que sea coronado allí.

Que esté bajo el cuidado y la tutela de la reina Blanca, mi querida esposa. Que el condestable Montmorency sea para ella un buen consejero”.⁴ La última orden de Luis VIII no tardó en ser cumplida: el 30 de noviembre de 1226 San Luis fue coronado rey de Francia.

El gobierno de su familia y de su reino

Blanca de Castilla asumió la regencia y enfrentó con energía y sagacidad las peligrosas amenazas de Inglaterra, las orgullosas pretensiones de la nobleza feudal y una nueva rebelión de los herejes albigenses.

Finalmente, en 1234, a los 20 años de edad, San Luis asumió el gobierno del reino Cristianísimo. Mantuvo aún a su lado a su madre, en una posición de confianza y poder, continuando mostrándose un hijo obediente y respetuoso. Ella fue la que concertó el casamiento del joven rey con Margarita de Provenza, celebrado el 27 de mayo de 1234. De esta unión nacieron 11 hijos, de los que el propio San Luis se encargaba de darles cuidadosa y esmerada educación.

Les instruía sobre todo por la noche, después de recitar Completas. Les hacía entrar en su habitación y les motivaba a una vida virtuosa, contándoles historias de santos, buenos reyes y emperadores, y les recomendaba que de ellos sacaran los ejemplos de virtudes.

Se ocupaba de manera especial de transmitir a sus hijos el hábito de la oración, la asistencia a la Santa Misa, el rezo de las Horas Litúrgicas y la devoción a la Virgen; les exhortaba a que nunca descuidaran la vida espiritual y que despreciaran los placeres y vanidades mundanas.

Un testimonio de estas santas enseñanzas quedó

registrado en la Historia en la Carta Testamentaria dejada a su hijo Felipe: “Lo primero que quiero enseñarte es que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todas tus fuerzas; sin ello no hay salvación posible. Hijo, debes guardarte de todo aquello que sabes que desagrada a Dios, esto es, de todo pecado mortal, de tal manera que has de estar dispuesto a sufrir toda clase de martirios antes que cometer un pecado mortal”.⁵

Este mismo espíritu de fe marcó su largo reinado, durante el cual la bendición de Dios lo acompañó visiblemente, proporcionando el bienestar público, la paz y la prosperidad. Apoyó a las corporaciones de oficio y reguló las costumbres, dando estructura y estabilidad a las organizaciones de la plebe. Fue un alentador de todas las formas de autonomía, pero supo al mismo tiempo ser, sin despotismo, el centro energético y vivo del reino.

Justicia sin demoras ni burocracia

San Luis se hizo famoso por su proverbial espíritu de justicia y equi-

dad. Para cohibir las transgresiones y excesos de los jueces, oficiales y otros cargos públicos, nombra a jueces extraordinarios a fin de examinar su conducta y revisar sus juicios. Premiaba a los que ejercían con honra y responsabilidad sus encargos. Y a los que actuaban mal, les aplicaba un ejemplar castigo.

Y, cosa asombrosa para los hombres de nuestros días, él mismo juzgaba, sin demoras ni burocracia, los pleitos que eran llevados a su conocimiento bajo el famoso roble de Vincennes. Oigamos a Joinville, en su lenguaje sencillo y franco, trazar un esbozo de esas sesiones: “Solía ocurrir con frecuencia que iba a sentarse al bosque de Vincennes después de la Misa, y se reclinaba bajo un roble, y nos hacía sentar a su alrededor. Y todo el que tenía alguna cosa que resolver venía a hablar con él, sin estorbos de conserjes ni cosa parecida. Y entonces les preguntaba directamente: ‘¿Alguien tiene alguna queja que hacer?’. Se levantaban enseguida los que querían presentar alguna reclamación. Y les decía entonces:

‘Callaos todos, que seréis atendidos uno tras otro’. Inmediatamente designaba a *monseigneur* Perron de Fonteinnes y a *monseigneur* Geffroy de Villete y le decía a uno de ellos: ‘Resuélvame este caso’. Y cuando veía alguna cosa que enmendar en las palabras de los que hablaban por él, o en nombre de alguna de las partes, él mismo la corregía”.⁶ Perron de Fonteinnes y Geffroy de Villete eran juristas de reconocida competencia.

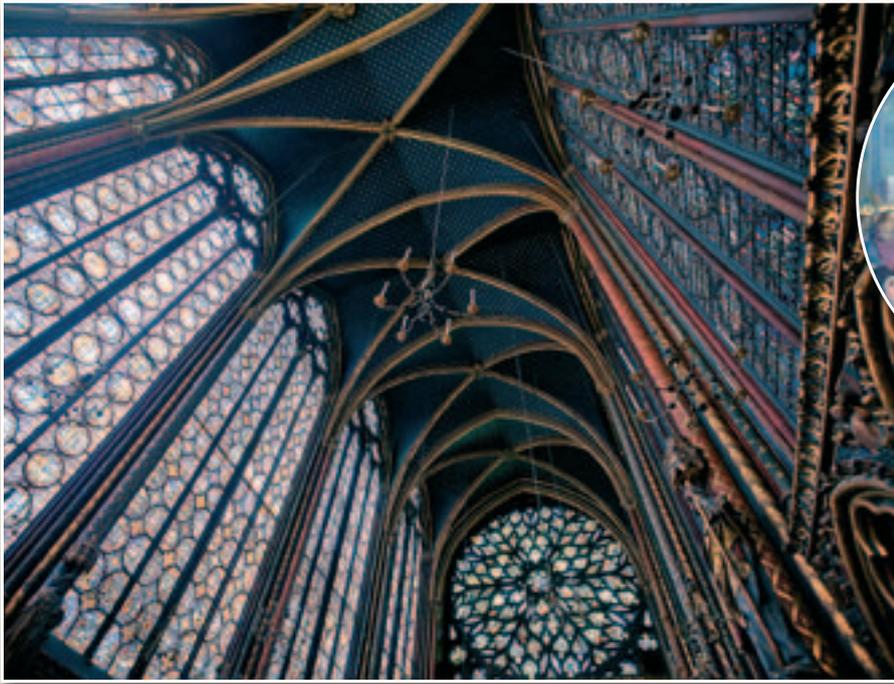
Justicia y misericordia se alternaban en sus decisiones. El propio hermano de Luis IX, Carlos de Anjou, que había mandado arrestar injustamente a un ca-



Guastavo Králj

El propio rey juzgaba, sin demoras ni burocracia, los pleitos que eran llevados a su conocimiento bajo el roble de Vincennes

“Luis IX juzga una causa” - Museo de la Catedral de Notre Dame, París



Insigne fruto de la fe de San Luis, la Sainte Chapelle es un monumento que atravesó los siglos, causando admiración hasta los días de hoy

En destaque: “San Luis llevando la Corona de Espinas hacia la Sainte Chapelle” - Museo de Notre Dame, París

ballero, fue requerido a comparecer en Vincennes y apareció acompañado por sus mejores expertos. Pero el caballero tenía como abogados, por orden del rey, a los ilustres consejeros jurídicos de la Corona, y obtuvo su justa reparación.

Vida privada de religioso

Detentor de los más altos títulos de nobleza, este rey de Francia prefería firmar llanamente “Luis de Poissy”, pues en esa ciudad había recibido el Bautismo y consideraba su mayor dignidad la de haber sido bautizado. Y, en medio de todas sus obligaciones de soberano, recitaba todos los días las Horas Litúrgicas y leía con asiduidad la Sagrada Escritura y los Padres de la Iglesia.

Se confesaba a menudo y exigía como penitencia que el confesor le azotase con un látigo que él mismo traía consigo. Según algunos autores, llevaba su devoción a este Sacramento al extremo de no permitir que el sacerdote le llamara “majestad”, pues en el Tribunal de la Reconciliación él no era rey, sino hijo, y el ministro de Dios no era súbdito, sino padre.

Su amor a Dios y aversión al pecado le hicieron capaz de soportar

cualquier mal. Un día le preguntó a su fiel amigo y consejero:

— Joinville, ¿qué prefieres: contraer la lepra o cometer un pecado mortal?

— Prefiero cometer treinta pecados mortales que contraer la lepra.

— Hablas como un insensato, le contestó el rey, pues no hay lepra tan vil como la de estar en pecado mortal. Es verdad que, al morir, el hombre se libra de la lepra del cuerpo; pero quien cometió un pecado mortal no tiene certeza, en la hora de la muerte, si su arrepentimiento es suficiente para obtener el perdón de Dios. Así, te pido que, por amor a Dios y a mí, prefieras padecer en tu cuerpo la lepra y cualquier enfermedad, a tener en tu alma el pecado mortal.⁷

Su amor al prójimo y su solicitud con los pobres eran reflejo del desvelo de la Divina Providencia. Se cuenta que en una abadía próxima a París había un monje en el que la lepra ya le había desfigurado toda la cara. El santo rey iba a visitarle con regularidad. En cierta ocasión le llevó perdices de su cocina para alimentarlo mejor y le ayudó a comer, acercándole los pedazos de carne a la boca.

Insigne fruto de ese fervor es un monumento que atravesó los siglos, causando hasta hoy admiración en todos los que lo visitan: la Sainte Chapelle. Fue construida para contener una reliquia de la Corona de Espinas de Nuestro Señor Jesucristo y es un resumen de la fe y grandeza de esa alma regia. Cuando en 1239 llegó a tierras francesas la preciosa reliquia el piadoso monarca fue a recibirla en las cercanías de Sens y la depositó provisionalmente en la capilla de San Nicolás. Cuando la Sainte Chapelle fue inaugurada en 1248, la instaló en esta templo-relicario ideada por él con tanta veneración.

Un vencido admirado por el vencedor

A esta alma tan llena de fe y convicta de su filiación divina le era imposible no vivir unida de modo radical a la Cruz del Señor, de acuerdo con las necesidades y criterios de aquella época.

Así, en agosto de 1248, salió del puerto de Aigues-Mortes al son del *Veni Creator Spiritus*, comandando la VII Cruzada, y en junio del año siguiente conquistó la ciudad de Damietta, en Egipto.

Tras nueve meses de penosas marchas, el ejército cristiano llegó a Mansura en febrero de 1250. Un imprudente ataque a esa ciudad, capitaneado por un hermano del rey, Roberto de Artois, trajo consecuencias desastrosas. Se siguieron una serie de batallas en las que San Luis se distinguía por su valor, y los adversarios eran repelidos. En poco tiempo, sin embargo, los francos tuvieron que enfrentar dos terribles enemigos: primero el hambre, después la peste provocada por la putrefacción del gran número de cadáveres que había. El rey mismo fue contagiado por la enfermedad y hecho prisionero en abril de 1250.

Durante poco más de un mes de cautiverio bajo el dominio del sultán de El Cairo, a todos causaba admiración, por su valentía, piedad y grandeza de alma.

Tras el pago de un voluminoso rescate y de la entrega de la ciudad de Damietta, el santo rey y los demás cruzados fueron liberados y embarcaron hacia San Juan de Acre. San Luis permaneció en Oriente cuatro años más, que aprovechó para establecer ventajosas alianzas y fortalecer las ciudades cristianas de Siria.

Muerte de su madre y salida hacia Túnez

En la primavera de 1252 le llegó la noticia del fallecimiento de su madre, regente del reino. Después de derramar un torrente de lágrimas rezó, arrodillado ante un altar: “Os doy gracias, oh Dios mío, por haberme dado a tan buena madre. [...] Vos sabéis que yo la amaba por encima de todas las criaturas, pero como es necesario, ante todo, que se cumplan vuestros decretos, que vuestro nombre sea bendito por los siglos de los siglos”.⁸

La muerte de Blanca de Castilla le impuso al rey la obligación de regresar a Francia, donde desembarcó en abril de 1254. Los años siguientes fueron empleados en la admi-

nistración y organización del reino. En 1258 consigue que Enrique III de Inglaterra firmara un acuerdo de paz con el reino de Francia.

En julio de 1270 salió hacia Túnez, en África. Se enumeran varias las razones de la elección de esta ciudad como primer objetivo de la nueva cruzada. Para San Luis, la principal causa era todavía la esperanza de convertir a la fe cristiana al sultán de aquellas tierras.

Después de haber tomado fácilmente la ciudad de Cartago, el rey decidió aguardar la llegada de Carlos de Anjou con sus tropas, para atacar Túnez con un mayor número de fuerzas. Pero enseguida la situación se hizo insostenible para los cruzados, reducidos a la inanición bajo el sofocante calor africano, con escasez de agua potable y en precarias condiciones de higiene. No tardó mucho en extenderse una epidemia que exterminó al ejército.

Con la salud ya muy debilitada, el rey fue uno de los primeros en ser postrado por el terrible mal. Durante un mes de supervivencia empleó sus últimos esfuerzos para instruir a sus hijos, en especial a Felipe, el heredero. Los últimos días casi no conseguía hablar. En la víspera de su muerte pidió la Sagrada Comunión; en seguida quiso que lo pusieran en el suelo, sobre cenizas y con los brazos en cruz, y le oyeron que murmuraba: “Señor, entraré en vuestra ca-

sa y os adoraré en vuestro santo tabernáculo”.⁹ Dichas estas palabras, cerró los ojos y “entregó al Creador su espíritu, en la misma hora que el Hijo de Dios murió en la Cruz para la salvación del mundo”.¹⁰ Era el 25 de agosto de 1270.

Así pasó de esta vida a la eternidad quien, viviendo siempre bajo la mirada de Dios, dedicó toda su existencia al servicio y alabanza de Su Divina Majestad. ✧

¹ CHATEAUBRIAND, François-René de. *Oeuvres Complètes de M. le Vicomte de Chateaubriand*. Études Historiques. París: Pourrat Frères, 1836, t. VI, p. 178.

² DANIEL ROPS, Henri. *A Igreja das Catedrais e das Cruzadas*. São Paulo: Quadrante, 1993, v. III, pp. 522-523.

³ JOINVILLE, Jean de. *Histoire de Saint Louis, Credo et Lettre à Louis X*. París: Firmin Didot Frères, Fils et Compagnie, 1874, p. 11.

⁴ LEVRON, Jacques. *Saint Louis*. París: Le Livre Contemporain, 1957, p. 17.

⁵ ACTA SANCTORUM AUGUSTI 5 [1868], 546. *Do Testamento Espiritual de São Luís a seu filho*, apud LITURGIA DAS HORAS. Aparecida: Vozes y otras, 1999, v. IV, p. 1227.

⁶ JOINVILLE, op. cit., p. 34.

⁷ Ídem, pp. 15-16.

⁸ MICHAUD, Joseph-François. *História das Cruzadas*. São Paulo: Américas, 1956, v. V, p. 151.

⁹ Ídem, p. 260.

¹⁰ JOINVILLE, op. cit., p. 407.



A las tres de la tarde, la misma hora en que el Hijo de Dios murió en la Cruz para la salvación del mundo, San Luis entregó su espíritu al Creador

Tumba de San Luis Rey - Basílica de Saint Denis, París

Sergio Hollmann

El esplendor de la naturaleza

Sobre el variado panorama de Ubatuba quiso Dios que se posara la bendición de dos héroes misioneros que con sus sacrificios y oraciones garantizaron la unidad de Brasil.

Marcos Eduardo Melo dos Santos



¿Qué es más bonito de contemplar: agrestes horizontes montañosos con vegetación abundante o plácidos paisajes marítimos de arena blanca, en armonía con un cielo límpido y el azul verdeado de las aguas? ¿La inconmensurable amplitud del océano o las misteriosas profundidades de los bosques, con aves de vivos colores y susurrantes cascadas? La pregunta nos hace dudar.

Sin embargo, esta alternativa no se plantea en las zonas del litoral brasileño donde la exuberante grandeza de la sierra besa la inmensidad del mar.

En una de estas regiones costeras, concretamente donde el Trópico de Capricornio cruza la parte más oriental de Brasil, se sitúa la ciudad de Ubatuba. El Parque Estatal de Serra do Mar contribuye en el fascinante panorama de ese municipio, en cuyo extenso territorio el caprichoso diseño del litoral forma

ochenta encantadoras playas, con puertos naturales adornados con acogedoras islas.

El escenario, más apropiado a la leyenda que a la prosaica vida del siglo XXI, nos remonta a la historia de los orígenes de Brasil.

Un alemán en las selvas brasileñas

La crónica de esa ciudad paulista, en la actualidad con cerca de ochenta mil habitantes, comienza con la singular aventura de Hans Staden, un soldado y marinero alemán, experto en artillería, que fue capturado por los tupinambás.

Ante el peligro de ser asesinado y devorado en un ritual canibalesco logró, con mucha astucia, ablandar la cruda naturaleza aborigen e incluso trabar amistad con el cacique Cunhambebe, que dominaba una amplia región situada al Norte de la actual Caraguatatuba. Cuando Staden notaba que se encendía en los silvícolas la saña antropofágica, les amenazaba con los castigos divinos si

le hacían algún daño y les prometía, de parte del buen Dios, un premio en el Cielo si le perdonaban la vida.

Como los tupinambás eran aliados de los franceses, que por entonces ocupaban la Bahía de Guanabara, el artillero germano se hizo pasar por ciudadano de Francia en lucha contra los portugueses. Tras nueve meses de incertidumbres y de angustiosas peripecias, consiguió regresar a Alemania y publicó, en 1557, su *Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América*.¹

En esta obra, Staden describe una “aldea con siete casas” donde había quedado prisionero.² Estaba situada a treinta millas de la actual Bertioga y él la llamaba Uwattivi, que significa, según indican algunos estudiosos, “el lugar donde hay muchas canoas”.

Inminencia de un conflicto general

Décadas más tarde, esa misma aldea, también conocida con el nom-

y la bendición de los héroes

Cláudio de Mello



Dario Sanches

Algunas de las aves que habitan las florestas de Ubatuba: Ermitaño Picosierra (*Ramphodon naevius*), Fruterito Alcalde (*Euphonia pectoralis*), Zafiro Gorgiblanco (*Hylocharis cyanus*) y Tángara Regia (*Tangara seledon*). Al fondo la isla del Oso Hormiguero vista desde la playa de la Higuera

bre de Iperoig (“agua que tiene tiburones”), se convertiría en el escenario del episodio quizá más dramático de la vida del Beato José de Anchieta.

A mediados del siglo XVI los franceses se disputaban con los portugueses la posesión del territorio en torno a la Bahía de Guanabara, donde habían fundado una colonia a la que le dieron el nombre de Francia Antártica. Aparte de éstos, los colonizadores lusos tenían otros enemigos: los tupinambás, coligados en un formidable pacto guerrero denominado Confederación de los Tamoiós. Los franceses se aliaron a ellos, les abastecieron de instrumentos bélicos, incluso armas de fuego, y les instigaban al combate contra los

portugueses y sus aliados, los tupiniquim. La situación era tensa y ambos contendientes se preparaban para la inminencia de un conflicto a gran escala.

A su vez, los misioneros jesuitas, interesados en conquistar para la fe cristiana no sólo a los tupiniquim, sino también a los tupinambás y a los demás pueblos indígenas, sabían muy bien que su labor evangelizadora no podría ser hecha sin que se estableciera una paz consolidada y duradera. Para la delicada y peligrosa misión de ser intermediarios en una propuesta de paz a los jefes de la Confederación de los Tamoiós, se ofrecieron el P. Manuel da Nóbrega y el aún joven clérigo José de Anchieta.

Dos misioneros en medio de los indígenas

Así, en mayo de 1563 desembarcaban en la playa de Iperoig estos dos doctos europeos, formados en famosas universidades ibéricas, hombres de destaque en los círculos intelectuales por su erudición y en los ambientes religiosos por su virtud. Y ahí estaban, para tratar sobre paz con salvajes acostumbrados a banquetearse con la carne de sus enemigos. No eran ajenos a que su situación personal equivalía, en realidad, a la de prisioneros... Sólo el amor a Dios y al prójimo explica tanta abnegación.

Gracias a la benevolencia del jefe tamoió Coaquira (o Pindobucu), el P. Nóbrega pudo celebrar Misa en

una rústica capilla, en la presencia de indios curiosos y reverentes. Anchieta les impartía, junto con la doctrina cristiana, rudimentarios conocimientos de higiene y recato. Sin embargo, todavía no podía bautizarlos, debido a la fragilidad de su perseverancia en la fe.

Ambos se vieron sujetos a alimentarse de la comida de los silvícolas, a recorrer arduos caminos, sufrir el frío, dormir al relente. Varias veces estuvieron a punto de ser devorados en rituales antropófagos. Cunhambebe, el jefe de la Confederación de los Tamoios, intentó matarlos en diversas ocasiones, pero no consiguió realizar su intento debido a la protección que su propio hijo ofrecía a los dos jesuitas. En una de esas circunstancias de peligro inminente Anchieta se vio en la contingencia de huir por las escarpadas colinas de Ubatuba, cargando en sus espaldas al P. Nóbrega que tenía gran dificultad de andar.

A pesar de esas condiciones tan adversas, los misioneros ayudaban a los indígenas en sus enfermedades, les curaban las llagas y heridas, les

hablaban de Dios, catequizaban a los niños, ejerciendo de esta manera una benéfica influencia sobre ellos, al tal punto que varios se mostraban predispuestos al cristianismo.

Un poema escrito en la arena

Más grave que las amenazas físicas eran los peligros espirituales. Un mes y medio después de la llegada de los dos jesuitas a Iperoig, el P. Nóbrega tuvo que regresar a la villa de San Vicente, dejando a Anchieta como rehén. Y ahí permaneció durante seis meses, sin el confortable apoyo moral y espiritual del sacerdote.

La falta de sentido moral, la completa desnudez y la lujuria de los nativos, agravadas por provocadoras actitudes de algunas indias, constituían situaciones embarazosas para el joven religioso, dispuesto a mantener a cualquier precio la fidelidad a su voto de castidad perfecta. Sus armas en esa lucha eran austeras penitencias, el uso de un cilicio y, sobre todo, el recurso a la maternal protección de la Santa Virgen de las Vírgenes. Anchieta le prometió que compondría un poema en su honor,

para obtener la gracia de conservar intacta la virtud angelical.

En el cumplimiento de esa promesa, recorría la playa de Iperoig componiendo mentalmente los versos que en seguida escribía en la arena y después grababa en su memoria. Así nació el *Poema a la Virgen*, una de las primeras piezas literarias de la cultura luso-brasileña, con 5.800 versos en latín. Se cuenta que mientras escribía las rimas en la arena un pajarillo de lindos colores sobrevolaba a su alrededor, incluso llegando a posarse en sus hombros o manos.

La Paz de Iperoig

Gracias al tino diplomático, a la heroica dedicación y, sobre todo, a las oraciones de los dos jesuitas, se estableció finalmente, sin tinta ni papel, el primer tratado de paz de las Américas, entre los portugueses del litoral paulista y los aguerridos tamoios. Tras un ceremonioso ritual indígena realizado ante un crucero erigido en Iperoig, Anchieta fue autorizado a regresar a San Vicente, el 14 de septiembre de 1563, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz. El mismo Cunham-

Timothy Ring



En cumplimiento de la promesa que le había hecho a la Virgen, el Beato Anchieta recorría la playa de Iperoig componiendo mentalmente los versos que en seguida escribía en la arena y después grababa en su memoria

“Anchieta en la playa de Iperoig”, por Benedito Calixto – Patio del Colegio, São Paulo (Brasil)



La presencia del Beato José de Anchieta marcó con una bendición indeleble aquellos panoramas en los cuales Dios reunió las bellezas del mar, la grandeza de las montañas y la fertilidad de los bosques

Vistas de las playas Dura, del Pulso, de Maranduba y Vermelha do Sul. En el centro: "Anchieta, escritor" - Colegio San Luis, São Paulo (Brasil)

bebe —que de feroz enemigo se había transformado en amigo y admirador— lo llevó de regreso en su canoa.

Navegando sobre las suaves olas marinas en la rústica embarcación del gran jefe, Anchieta “acariciaba aún, dentro de su alma, la certeza de que con la Paz de Iperoig estaba asegurada en breve la expulsión de los franceses de Río de Janeiro. No vencería la colonización franco-calvinista, que dividiría por la mitad a la tierra brasileña, y con ello estaría asegurada la integridad inmensa de nuestra patria, por el idioma, por la raza y por la fe”, afirma un estudio de la historia de Ubatuba.³

De hecho, la Paz de Iperoig fue un acontecimiento decisivo en la historia de una nación que va adquiriendo una posición relevante en el

tercer milenio. Sin ella no se hubiera formado el Brasil de hoy, enorme y unificado, con una sola lengua, una sola fe, un pueblo mestizo y sin vanos prejuicios.

Síntesis del esplendor de la naturaleza brasileña

En el lugar de la legendaria aldea tupinambá se constituyó poco a poco un poblado de colonos que fue prosperando hasta que en 1637 fue elevado a la categoría de villa, bautizada con el sugerente nombre de Villa Nueva de la Exaltación de la Santa Cruz del Salvador de Ubatuba.

La presencia del Beato José de Anchieta marcó con una bendición indeleble aquellos panoramas en los cuales Dios reunió las bellezas del mar, la grandeza de las montañas, la

fertilidad de los bosques, lo cristalino de las cascadas, la exuberancia de la fauna y lo pintoresco de las islas.

Ubatuba sintetiza, en cierto sentido, el esplendor de la naturaleza brasileña. Rico panorama sobre el cual Aquel que murió por nosotros en la Santa Cruz quiso que se posase la presencia sobrenatural de almas bienaventuradas que con sus sacrificios y oraciones garantizaron la unidad de Brasil. ✧

¹ STADEN, Hans. *Viagem ao Brasil*. Río de Janeiro: Publicações da Academia Brasileira, 1930, p. 186.

² Ídem, p. 67.

³ OLIVEIRA, Washington de. *Ubatuba – Documentário*. São Paulo: Editora do Escritor, 1977, p. 41.

La Eucaristía, centro de la vida del sacerdote

El sacerdote es embajador de Cristo y administrador de los misterios de Dios. Dos sacramentos le son confiados de manera especial: el de la Eucaristía y el de la Reconciliación.

Mons. Benedito Beni dos Santos

Obispo diocesano de Lorena (Brasil)



Hoy la Iglesia celebra la memoria litúrgica del Inmaculado Corazón de María. Es una celebración significativa, porque se trata del corazón de una Madre. Madre del Hijo de Dios hecho hombre. Madre de la humanidad redimida por su Hijo en la Cruz. Madre de la Iglesia, como la proclamó el Papa Pablo VI al final de la segunda sesión del Concilio Vaticano II. Madre de los sacerdotes.

Por cierto, el Beato Juan Pablo II recordaba que aquel discípulo que estaba al pie de la Cruz y acogió a la Virgen como madre era un apóstol de Jesús, por lo tanto un sacerdote. Si la Virgen es Madre de todos los cristianos, de todos los discípulos de Jesús, Ella lo es de una manera especial de los sacerdotes.

La razón del celibato sacerdotal

Estimados ordenandos, creo que las palabras del profeta Isaías que hemos oído en la primera lectura de esta Misa iluminan vuestra ordenación sacerdotal. Dice el profeta: “Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me

ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona” (Is 61, 10). Estas palabras expresan la gratuidad y belleza del amor de Dios con Israel. Pero también pueden significar la gratuidad y la belleza de su amor hacia nosotros.

De hecho, la vocación sacerdotal sólo puede explicarse desde la gratuidad del amor de Dios, de la belleza de ese amor. Él confía en nosotros y nos da una misión. “Desborde de gozo en el Señor”. El día de la ordenación presbiteral es un día de mucha alegría. Júbilo no sólo interior, sino también exterior, y que lo veo estampado en vuestras caras. Alegría que envuelve la liturgia que estamos celebrando: los ritos, las oraciones, los cantos.

“Como novio que se pone la corona”. A semejanza del obispo, que por la ordenación se convierte en esposo de la Iglesia, también el presbítero por la ordenación se convierte en esposo de la Iglesia. Por eso debe dedicar a la Iglesia toda su vida, todo su amor. Y ahí está la razón del celibato sacerdotal. No es un celibato cualquiera. No es una simple ascesis. Se trata de un celibato evangélico. A través del celibato el estilo de

vida del sacerdote se identifica con el estilo de vida de Cristo.

Embajador de Cristo y administrador de los misterios de Dios

De la segunda lectura de esta Misa quiero subrayar dos afirmaciones del apóstol Pablo. Primera: “Somos embajadores de Cristo” (2 Co 5, 20). El sacerdote es embajador de Cristo, su representante, su vicario. El embajador no pronuncia su mensaje, sino el de aquel que le envió. Por eso mismo, el sacerdote no debe anunciar sus opiniones personales, sino la palabra de Dios, la palabra de Cristo.

Pero el embajador de Cristo también es administrador de los misterios de Dios, es decir, de los bienes salvíficos que son los sacramentos. Y dos sacramentos son confiados de manera especial al cuidado del sacerdote: el de la Eucaristía y el de la Reconciliación. El sacerdocio ministerial, que reviste al obispo y al presbítero, fue instituido en la Última Cena con la Eucaristía y en vista de la Eucaristía. Con las mismas palabras con las que Cristo instituyó la Eucaristía, instituyó también el sacerdocio ministerial: “Haced esto en memoria mía”.



Con las mismas palabras con las que Cristo instituyó la Eucaristía, instituyó también el sacerdocio ministerial

Dos momentos de la Misa de ordenación presbiteral, presidida por Mons. Beni dos Santos

La fuente de la espiritualidad del sacerdote

Por eso mismo, la Eucaristía debe ocupar el centro de la vida del sacerdote. No puede dejar de celebrarla todos los días. Y debe ser también la fuente de su espiritualidad. El Beato Juan Pablo II, en su última *Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo*, firmada por él en la cama del hospital, asevera que la fuente de la espiritualidad del presbítero son las palabras pronunciadas por Jesús en la Última Cena, las cuales el sacerdote repite en cada celebración de la Eucaristía.

Recordemos estas palabras tan bellas y misteriosas: “Tomó pan; dándote gracias”. Un componente de la espiritualidad del presbítero debe ser entonces una acción de gracias continua, cada día, cada momento, por el don de la vocación. “Esto es mi cuerpo, que será entregado por vosotros. Éste es el cáliz de mi sangre, que será derramada por vosotros”. El sacerdote ha de ser una hostia, consumir su vida cotidianamente por el bien de la Iglesia y de los hermanos.

El sacerdote abre las puertas de la misericordia divina a los pecadores

El otro sacramento confiado de manera especial al cuidado del sa-

cerdote es el de la Reconciliación. Como ministro de este sacramento abre las puertas de la misericordia divina a los pecadores.

Pero no lo podemos olvidar, queridos ordenandos: el sacerdote no es sólo ministro de este sacramento, también es sujeto de él. Y por eso debe, con frecuencia, acercarse al sacramento de la Confesión. Este acercamiento frecuente al sacramento de la Reconciliación hace que el sacerdote sea honesto consigo mismo; hace que no se instale en sus errores, sino que cada día se esfuerce por superar todos sus errores, todas sus limitaciones; hace que sea misericordioso con los hermanos.

El signo de amor del sacerdote por Cristo es apacentar el rebaño

Creo que la pregunta de Cristo registrada en el Evangelio que acabamos de escuchar, sirve de conclusión a ésta nuestra reflexión: “¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?” (Lc 2, 49). Es interesante observar que ésta es la primera palabra de Jesús registrada en el Evangelio. Y la primera vez que habla en el Evangelio lo hace para referirse a su Padre. ¡Qué cosa maravillosa!

“Estar en las cosas de mi Padre”, significa cuidar de las asuntos de

Dios. El sacerdote es ordenado, no para cuidar de las cosas del mundo, no para ser un político, un economista, un cantante y dar conciertos. Es ordenado para estar en las cosas del Padre, cuidar de los asuntos de Dios, anunciar su Palabra, celebrar la Eucaristía, oír las confesiones de los fieles, cuidar del rebaño que le ha sido confiado. Por cierto, el rebaño confiado a cada sacerdote no le pertenece, pertenece a Cristo que es el único Pastor. Por eso le dijo a Pedro: “Apacienta **mis** ovejas”.

El signo de amor de Pedro por Cristo fue justamente apacentar el rebaño. El signo principal del amor de cada sacerdote por Cristo es apacentar el rebaño que le ha sido confiado.

Estimados ordenandos, el Corazón Inmaculado de María, cuya memoria litúrgica estamos celebrando, es una fuente de gracias para toda la Iglesia. Por eso ella la celebra todos los años. Que el Inmaculado Corazón de María os dé entonces un corazón sacerdotal semejante al corazón de su Hijo: corazón humano, corazón puro, corazón misericordioso, corazón santo. Amén. ✧

(Homilía en la Misa de ordenación presbiteral celebrada en el seminario de los Heraldos en Caieiras, São Paulo, Brasil, 2/7/2011)



Inaugurada una capilla para la Adoración Perpetua en Quito

La parroquia de Nuestra Señora de Fátima del Batán, en Quito, inauguraba el pasado 23 de junio la primera capilla de Ecuador dedicada a la Adoración Perpetua del Santísimo Sacramento. La ceremonia se inició con una Misa presidida por Mons. Fausto Gabriel Trávez Trávez, OFM, Arzobispo de Quito y Primado de Ecuador.

La iniciativa, llevada a cabo por los fieles y liderada por su párroco, el P. Luis Fernando Rea Jiménez, contó con el asesoramiento de los Misioneros de la Santísima Eucaristía, asociación clerical privada de derecho diocesano, fundada en la Diócesis de Frejús-Toulon, Francia, cuyo carisma es la promoción, organización y fundación de la Adoración Perpetua en las parroquias y en las diócesis.



El Gobierno ruso condecora al ex Nuncio Apostólico en Moscú

El 9 de junio el Gobierno de Rusia concedía la insignia de la “Orden de la Amistad” al arzobispo Mons. Antonio Mennini, ex Nuncio Apostólico en Moscú. El prelado, actual representante de la Santa Sede en Lon-

dres, recibió en esta ciudad la condecoración de manos del embajador ruso en Gran Bretaña, Alexander Yakovenko, durante una recepción oficial con motivo del “Día de Rusia”.

Según la página web de la embajada, le ha sido otorgado tal galardón “por su extraordinaria contribución a las relaciones entre Rusia y el Vaticano durante el desempeño de su función como enviado de la Santa Sede en Moscú, entre 2003 y 2010”. Por su parte, el Departamento de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú, informa la agencia *Gaudium Press*, declaró que Mons. Mennini merecía dicha honra por sus esfuerzos “por alcanzar una comprensión recíproca entre la Iglesia Católica y la Iglesia Ortodoxa Rusa”.

Monasterio peruano conmemora 450 años

Las religiosas agustinas del Monasterio de la Encarnación de Lima, Perú, iniciaron las conmemoraciones del 450 aniversario de la fundación de ese convento, inaugurado el 21 de julio de 1562 con una fastuosa ceremonia en la que estuvieron presentes el virrey y el arzobispo de la época, Mons. Jerónimo de Loayza.

El año jubilar se abrió con una Eucaristía en acción de gracias presidida por el cardenal Juan Luis Cipriani Thorne y concelebrada por numerosos sacerdotes. El domingo anterior, Mons. Bruno Masaró, Nuncio Apostólico en Perú, celebró la Santa Misa en las intenciones de las religiosas. Una solemne Adoración al Santísimo Sacramento, seguida de la celebración de la Eucaristía, presidida por el obispo castrense de Perú, Mons. Salvador Piñeiro, fue el principal acto del 20 de junio.

La comunidad contemplativa que dio origen al monasterio se constituyó el 25 de marzo de 1558 por Leonor de Portocarrero y su hija Mencía de Hernández Girón, bajo los auspicios del sacerdote agustino Andrés de Santa

María. Es considerada la comunidad más antigua de Latinoamérica.



opusdei.pt

Abierto el proceso de beatificación de uno de los primeros sacerdotes del Opus Dei

La Archidiócesis de Boston abrió el pasado 2 de junio la causa de beatificación del P. José Luis Múzquiz, sacerdote del Opus Dei que comenzó las actividades apostólicas de esa institución en Estados Unidos y trabajó durante muchos años en aquella ciudad norteamericana.

“Todos los cristianos están llamados a ser santos y nos sentimos profundamente agradecidos de que la Archidiócesis de Boston esté llevando a cabo este esfuerzo para ver si realmente el P. José Múzquiz de hecho vivió una vida santa”, declaró al diario *Catholic News Service*, Brian Finnerty, portavoz de la Obra.

José Luis Múzquiz de Miguel nació en Badajoz, España, en 1912 y empezó a formar parte del Opus Dei en enero de 1940. Hasta que fuera ordenado sacerdote, el 25 de junio de 1944, trabajó como ingeniero en la construcción de puentes y estaciones ferroviarias. Además del doctorado en Ingeniería de Caminos, obtuvo dos más: en Historia y en Derecho Canónico. Fue uno de los tres primeros discípulos de San Josemaría que recibió las órdenes sagradas.

En 1949 su fundador le envió a Estados Unidos donde estableció centros de la Obra en Chicago, Washington, Boston y otras ciudades. También estableció las bases para los comienzos de la institución en Canadá, Japón y Venezuela. Su cariño afable, su tra-

bajo intenso y su humilde sencillez le proporcionaron fama de santidad entre todos los que lo conocieron.

Una española asesinada en 1992 puede ser declarada mártir

Era su deseo “servir a Dios y según pruebas fidedignas entregó su vida a Jesucristo en defensa de la virtud de la pureza”, explican los promotores de la causa de beatificación de Marta Obregón Rodríguez, cuyo proceso diocesano fue iniciado el pasado 14 de junio en la capilla de la Facultad de Teología de Burgos.

Marta tenía 22 años cuando fue abordada por Pedro Luis Gallego, conocido en la prensa como el “violador del ascensor”. La joven opuso toda la resistencia de que fue capaz y evitó el ultraje, pero el agresor se ensañó con ella golpeándola salvajemente y asestándole 14 puñaladas.

“No pudo ser reducida por él porque antes había entregado su corazón a Jesús”, afirmó Montserrat Agustí, miembro de la Comisión para la Beatificación. Y agregó: “quienes la vieron después de ser masacrada quedaron admirados de la dulzura y serenidad de su rostro, expresión propia de quien muere perdonando y absorto en la esperanza de un encuentro de amor”.

El proceso, conforme explicó el postulador de la causa, Saturnino López Santidirán, busca analizar bajo un punto de vista jurídico “sus actitudes y su disposición a entregarse a la causa de Cristo durante su vida”. “Hay que demostrar que murió por su fe”, añade Montserrat Agustí, y para eso es necesario analizar los años anteriores a su muerte, porque “en los últimos momentos no hay ningún testigo directo.”

Marta Obregón nació el 1 de marzo de 1969 en La Coruña en el seno de una familia de clase media y muy religiosa. Había estudiado periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. La noche de su asesinato

Nuevos arzobispos reciben el palio

Durante la Celebración Eucarística de la Solemnidad de San Pedro y San Pablo, realizada en la Basílica Vaticana el 29 de junio, 40 nuevos Arzobispos Metropolitanos recibieron el palio de manos del Santo Padre Benedicto XVI.

En su homilía el Sumo Pontífice recordó la riqueza simbólica de esa insignia de honra y jurisdicción, signo de la comunión de los Pastores de la Iglesia con Pedro y con sus sucesores. Significa, afirmó el Santo Padre “que tenemos que ser Pastores para la unidad y en la unidad, y que sólo en la unidad de la cual Pedro es símbolo, guiamos realmente hacia Cristo”.

Los nuevos preladados de habla hispana que recibieron el palio son: Mons. Juan Alberto Puiggari, de Paraná (Argentina); Mons. Ricardo Ezzati Andrello, SDB, de Santiago (Chile); Mons. Fernando Natalio Chomalí Garib, de Concepción (Chile); Mons. Rubén Salazar Gómez, de Bogotá (Colombia); Mons. Gonzalo Restrepo Restrepo, de Manizales (Colombia); Mons. Jairo Jaramillo Monsalve, de Barranquilla (Colombia); Mons. Darío de Jesús Monsalve Mejía, de Cali (Colombia); Mons. Fausto Gabriel Trávez Trávez, OFM, de Quito (Ecuador) y Mons. Óscar Julio Vián Morales, SDB, de Guatemala.

Por diversos motivos, cinco nuevos Metropolitanos no pudieron estar presentes en Roma y recibieron el palio en sus respectivas sedes episcopales.

L'Osservatore Romano



Mons. Ricardo Ezzati Andrello



Mons. Fernando Chomalí Garib



Mons. Rubén Salazar Gómez



Mons. Juan Alberto Puiggari



Mons. Fausto Gabriel Trávez Trávez



Mons. Óscar Julio Vián Morales

regresaba a su casa desde el club Arlanza, centro burgalés del Opus Dei que solía frecuentar. “Dios es lo más importante en mi vida”, escribió a una amiga un par de años antes.

Si el proceso prospera, será el primer caso de mártir española de la castidad en la historia contemporánea.



Nuevo Catecismo de la Iglesia Greco-católica de Ucrania

El Patriarca de la Iglesia Greco-católica, Su Beatitud Sviatoslav Shevchu, presentó el 24 de junio en la ciudad de Lviv el nuevo Catecismo de la Iglesia Greco-católica de Ucrania, titulado *Cristo nuestra Pascua*.

La obra se compone de tres volúmenes: *El Credo de la Iglesia*, *La oración de la Iglesia* y *La vida de la Iglesia*. Está prevista la edición en cinco lenguas: ruso, polaco, español, inglés y portugués.

Según el *Servicio de Información Religiosa de Ucrania*, la presentación fue realizada como parte de las conmemoraciones que marcaron el 10º aniversario de la visita del Beato Juan Pablo II a ese país, en la que beatificó a 27 mártires de la Iglesia Greco-católica.

Institución católica impulsa proyectos educativos en África

La importancia de la actuación de los misioneros y sacerdotes en África y los aspectos humanos de las inversiones realizadas en este continente fueron algunos de los temas tratados en la mesa redonda promovida en Roma por la organización no gubernamental *Harambee Africa International*, el pasado 21 de junio.

Esta institución, que nació en 2002 con ocasión de la canonización de San Josemaría Escrivá, mantiene actualmente varios proyectos en el campo educativo en cerca de veinte países africanos.

En una entrevista concedida a la agencia *Zenit*, con motivo de este encuentro, Giovanni Mottini, presidente del Comité Científico y Cultural de *Harambee*, explicó que su organización da su apoyo tanto a la educación religiosa como a la laica, pero que “la única condición es que los proyectos sean realidades locales”. También dijo que entre esos proyectos existen iniciativas muy diversas, “como las escuelas de los campos de refugiados en Sudán llevado adelante por las monjas canosianas. O por ejemplo la de formar docentes en Kenia”.



Beatificada religiosa guillotínada durante la Revolución Francesa

El 19 de junio pasado se realizaba en Dax, Francia, la Misa de beatificación de la religiosa vicentina Margarita Rutan, decapitada durante la Revolución Francesa el 7 de abril de 1794. La ceremonia estuvo presidida por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el cardenal Angelo Amato.

Margarita nació en 1736 en la localidad francesa de Metz, y a los 21 años ingresó en la congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl. En 1779 asumió el cargo de superiora del Hospital de San Eutropio, en Dax, donde trabajó incansablemente a favor de los niños pobres, de los enfermos y de las madres abandonadas.

La acusaron de “aristocracia, fanatismo y superstición” y la encarcelaron junto con las demás religiosas de su comunidad la Nochebuena de 1793. La sometieron a un juicio que fue una farsa y la condenaron a muerte el 9 de abril de 1794, siendo ejecutada ese mismo día.



Monja centenaria declara: “Soy muy feliz”

Con 103 años, de los cuales 84 vividos en la clausura del convento español de Buenafuente de Sistol, Guadalajara, una religiosa cisterciense, Sor Teresita, da testimonio de la belleza de la vida contemplativa en un libro que recoge su historia junto con la de otras nueve monjas de clausura.

Según los promotores de la obra, escrita por el periodista Jesús García y publicada por la editorial Libros Libres, es la religiosa de clausura que más tiempo lleva viviendo en un monasterio. A esto se suma una curiosa coincidencia: el mismo día que ingresaba en el convento, el 16 de abril de 1927, nacía en Marktl am Inn, Baviera, el futuro Papa Benedicto XVI.

“Estoy muy feliz y no envidio nada de afuera. Es una gracia de Dios. La vocación y la perseverancia son dos gracias que Dios me ha dado”, aseveraba la monja española, que será recibida por el Papa en el mes de agosto durante la Jornada Mundial de la Juventud.

El Papa visita la sede de “L’Osservatore Romano”

Con ocasión del 150 aniversario de la fundación del diario *L’Osservatore Romano*, cuyo primer

número salió a la luz el 1 de julio de 1861, el Papa Benedicto XVI visitó el 5 de julio la sede de este rotativo.

Tras unas breves palabras de saludo a la dirección, a los redactores y a “toda la familia de este periódico”, el Santo Padre afirmaba que “difundiendo las enseñanzas del Papa, informando sobre su actividad y la de la Curia Romana, y haciéndose eco de la vida católica en el mundo, *L'Osservatore Romano* ayuda a los fieles a considerar los problemas del momento a la luz de la Palabra de Cristo y del Magisterio de la Iglesia”.

Su Santidad les animó a que continuaran su labor con alegría “en el gran *areópago* de la comunicación moderna”. Y les recordó que aunque es necesaria una adecuada formación profesional para cumplir la misión encomendada, sobre todo, “es necesario cultivar incesantemente un espíritu de oración, de servicio

y de adhesión fiel a las enseñanzas de Cristo y de su Iglesia”.

Además de la edición diaria en italiano se publica semanalmente en francés, inglés, español, portugués y alemán, y mensualmente en polaco.



L'Osservatore Romano

Tres teólogos reciben el Premio Ratzinger

En la mañana del 30 de junio tres teólogos recibieron de manos del Papa el “Premio Joseph Ratzinger” concedido por la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, una institución nacida en mar-

zo de 2010 con diversos objetivos, entre ellos el de “establecer premios para los estudiosos que se distinguen por méritos especiales, tanto en las actividades de publicaciones como en las de investigación científica”.

El galardón, otorgado por primera vez, fue entregado al Prof. Maximilian Heim, cisterciense, alemán, abad del Monasterio de Heiligenkreuz, en Austria, y profesor de Teología Fundamental y Dogmática; al Prof. Olegario González Hernández de Cardedal, sacerdote español, profesor de Teología Sistemática; y al Prof. Manlio Simonetti, italiano, laico, especializado en Literatura cristiana antigua y Patrología.

Tras el saludo de Mons. Giuseppe Antonio Scotti, presidente de la Fundación, el cardenal Camillo Ruini, presidente del Comité Científico, hizo la presentación de los premiados. El discurso de agradecimien-

Corpus Christi en San Petersburgo

Por primera vez en 93 años, se realizó en el día de Corpus Christi en la ciudad rusa de San Petersburgo una procesión con el Santísimo Sacramento que recorrió la famosa *Prospettiva Nevsky*, principal avenida de la antigua capital imperial.

A pesar de la lluvia, cerca de mil fieles participaron en esta manifestación de fervor eucarístico, la primera que se ha hecho desde el año 1918. Fue antecedida por una solemne Misa en la parroquia de

Santa Catalina de Alejandría, presidida por Mons. Paolo Pezzi, Arzobispo de la Archidiócesis Madre de Dios, de Moscú, y concelebrada por más de veinte sacerdotes.

En cuatro puntos a lo largo del recorrido, la procesión se detuvo ante pequeños altares donde se proclamaban pasajes de la Sagrada Escritura relacionados con la Eucaristía y se daba a los presentes la bendición con el Santísimo Sacramento.



to lo realizó el P. Maximilian Heim, OCist, y después el Santo Padre dirigió a los presentes unas palabras en las que destacaba la importancia de la “auténtica teología” y la relación entre la fe y la razón en el estudio de esta disciplina. “La fe recta orienta a la razón a abrirse a lo divino, para que, guiada por el amor a la verdad, pueda conocer a Dios más de cerca”, afirmaba el Pontífice.



Colombia rinde homenaje al Beato Juan Pablo II

Con la presencia del presidente de la República, de miembros del Cuerpo Diplomático y de otras personalidades del mundo político y empresarial, junto a 96 obispos reunidos en el marco de la XCI Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, se le rindió homenaje al Beato Juan Pablo II con motivo del 25 aniversario de su visita apostólica a Colombia en julio de 1986.

Durante el acto, titulado *Juan Pablo II Mensajero de Paz*, el presidente colombiano, Juan Manuel Santos Calderón, recordaba que ese viaje fue “un rayo de esperanza”, como “un bálsamo de fe, de tranquilidad para nuestro pueblo” en los momentos difíciles por los que atravesaba el país. El Nuncio Apostólico, Mons. Aldo Cavalli, destacó la invitación que el Papa hizo a los colombianos en aquella ocasión cuando les propuso “cambiar el curso de los acontecimientos”.

Promovido por la Conferencia Episcopal Colombiana y por el Comité *ad hoc* de la sociedad civil, el evento realizado el 5 de julio culminó con una solemne Concelebración Eucarística en la catedral de Bogotá, presidida por el arzobispo metropolitano, Mons. Rubén Salazar Gómez.

Polonia: Congreso mundial sobre la Misericordia Divina

Bajo el lema *La Misericordia, fuente de esperanza*, será realizado del 1 al 5 de octubre próximo en Cracovia el II Congreso Apostólico Mundial sobre la Divina Misericordia. Está siendo organizado por el arzobispo de esa ciudad, el cardenal Stanisław Dziwisz y será presidido por el cardenal Christoph Schönborn, Arzobispo de Viena.

El primer congreso se hizo en Roma en 2008 y fue clausurado con una Misa presidida por el Papa Benedicto XVI en la Basílica de San Pedro.

La importancia de la devoción a la Divina Misericordia llevó al Beato Juan Pablo II a dedicarle el segundo domingo de Pascua. En la homilía de canonización de Sor Faustina, el 30 de abril de 2000, citando el llamamiento que hizo el Señor a esta religiosa, el Pontífice afirmaba: “La humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina”.



Encuentro nacional de catequistas en Italia

Adultos testigos de la fe, deseosos de transmitir esperanza. Responsabilidad y formación de la comunidad cristiana. Bajo este lema se realizó el XLV Encuentro Nacional de Di-



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escribanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

rectores del Secretariado Diocesano de Catequesis, realizado en Pesaro, Italia, del 20 al 23 de junio, con 300 participantes, procedentes de 127 diócesis italianas.

En la sesión de apertura el P. Guido Benzi, director del Secreta-

riado Catequético Nacional, recordó que la meta era el paso de adultos “destinatarios” a “protagonistas de la educación y de la comunicación”, y discursó sobre las condiciones para concientizarlos de la importancia de esta tarea.

El evento, que se inició con el saludo y bendición del arzobispo, Mons. Piero Coccia, es una etapa de preparación para el XXV Congreso Eucarístico Nacional de Ancona, que se realizará del 3 al 11 de septiembre.

60 aniversario de ordenación sacerdotal de Benedicto XVI

Fieles de todo el mundo se unieron el 29 de junio a la acción de gracias del Papa Benedicto XVI por el 60 aniversario de su ordenación sacerdotal. Fue “el momento más importante de mi vida”, escribió en 1997 el entonces cardenal Ratzinger, recordando el solemne acto realizado en la catedral de Freising, Alemania, cuando con 24 años de edad se convirtió en *sacerdos in aeternum*.

Por iniciativa del prefecto de la Congregación para el Clero, el cardenal Mauro Piacenza, numerosas diócesis de todo el mundo promovieron 60 horas de Adoración Eucarística para agradecerle a Dios el don de haber dado a Benedicto XVI a su Iglesia y por dos intenciones muy del agrado del Pontífice: por las vocaciones sacerdotales y la santificación de todos los sacerdotes.

“Expreso mi agradecimiento a todos los que en esta circunstancia me han manifestado su cercanía y sostienen mi misión con la oración, que de todas las comunidades eclesiales sube incesantemente hacia Dios, traduciéndose en adoración a Cristo Eucaristía para acrecentar la fuerza y la libertad de anunciar el Evangelio”, decía el Papa tras el rezo del Ángelus.

Ese mismo día se inauguró un nuevo portal en internet que integra todos los servicios noticiosos del Vaticano, facilitando la búsqueda de información en los diferentes medios de comunicación de la Santa Sede. “Queridos amigos, acabo de lanzar el www.news.va. Alabado sea Nuestro Señor Jesucristo. Con mis oraciones y mis bendiciones”, escribió el Papa, a través de Twitter, en su primer mensaje.

El colegio cardenalicio le ofreció al Santo Padre, días después, un almuerzo conmemorativo durante el cual el cardenal Angelo Sodano le hizo entrega, en nombre de todos, de un óbolo para los pobres de Roma.

“*Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum* (Sal 133, 1)”, dijo el Papa al final de la comida, agradeciendo el caluroso saludo del cardenal decano. “Estas palabras del Salmo son para mí en este momento una realidad vivida. Vemos cuán hermoso es que los hermanos estén juntos y vivan juntos la alegría del sacerdocio”.

El 4 de julio el Santo Padre inauguró la exposición *El esplendor de la verdad, la belleza de la caridad*, un homenaje de los artistas por el aniversario de su ordenación sacerdotal. Podrá ser visitada hasta el 4 de septiembre en el atrio del Aula Pablo VI.



A la izquierda, ordenación presbiteral de Benedicto XVI en la catedral de Freising, Alemania. A la derecha, inauguración de la exposición “El esplendor de la verdad, la belleza de la caridad”

¡Que Jesús me dé... a Jesús!



El sacerdote se acercó muy despacio para ver quién estaba detrás del altar. ¿Qué hacía allí la pequeña, de rodillas y con lágrimas en los ojos?



Hna. Ana Rafaela Maragno, EP

El orfanato “María de Nazaret”, de las Hijas de la Caridad, era una casa de aspecto muy acogedor. Pobre, pero limpia y bien ordenada, la residencia llamaba la atención a los que transitaban por la calle de las Acacias. Por cierto, el nombre de esta travesía estaba en consonancia con su entorno, pues todo su recorrido estaba adornado con estos frondosos árboles. En primavera producían abundantes racimos y las frágiles florecillas que se iban desprendiendo con el viento formaban una dorada alfombra en el suelo.

A las dedicadas religiosas responsables del orfanato también les gustaban las flores. Y el jardín de la casa era digno de estar en aquella calle tan alegre y bonita, porque había margaritas, lirios, rosas, jazmines y violetas en abundancia; además, mariposas, abejas y colibríes iban a deleitarse con el néctar de las flores, tal vez más

sabroso por la gracia y lozanía del ambiente.

En la casa vivían treinta niños huérfanos. Sin embargo, aunque habían perdido a sus verdaderos padres, tenían muchas “madres”, pues ninguna de las monjas ahorra esfuerzos en ayudar a los pobres niños abandonados, a quienes cuidaban con todo amor y desvelo.

Era muy común, conocida la fama de la institución, que algún matrimonio idóneo quisiera adoptar a

un niño. Las buenas religiosas rezaban mucho por el escogido, y le pedían a la Providencia que lo guiara en el camino del bien. Tampoco era raro que apareciera algún bebé abandonado en la puerta del orfanato.

Eso es lo que ocurrió una fría mañana de otoño. Cuando la ayudanta de cocina salió a buscar el pan, vio en el umbral de la puerta una manta que se movía y de la que provenían unos débiles gemidos. Al coger el singular objeto sintió unas manitas heladas y húmedas bajo las suyas y cuando abrió el tejido se encontró con un bebé, de fisonomía oriental, que lloraba muy bajito. Era una niña, y tan pequeñita que cabía en sus dos manos.

Llevó a la pobrecita adentro, la calentó, le puso ropas limpias y secas e intentó darle algo de comer. La niña estaba casi muerta por el frío y por la humedad, y apenas podía mover los labios. Estuvo atendida en la enfermería y el cariño y celo de la hermana enfermera



Ninguna de las monjas ahorra esfuerzos en ayudar a los pobres niños abandonados

fueron más saludables que los propios medicamentos. En pocos días la pequeña ya abría los ojos, tomaba el biberón y conseguía esbozar una sonrisa.

Los meses pasaron y había crecido bastante, desenvolviéndose como una niña normal. Con todo, no se sabía de dónde venía, quién era su familia, ni tampoco si era china, japonesa o filipina, pues en esa ciudad no había familias orientales.

Los años iban pasando y la chiquilla, bautizada con el nombre de Talita —que significa “niña” y fue el nombre que Jesús le dio a la hija de Jairo al resucitarla—, crecía alegre y vivaz. No obstante, no tenía mucha facilidad para aprender las cosas. Era muy solícita y piadosa, prestaba auxilio a los niños más pequeños, se ponía a disposición de las monjas para ayudarlas, era obediente y disciplinada, siempre estaba en la capilla poniéndole flores a Jesús y a María o rezando, pero no conseguía aprender más allá del Avemaría y del Padrenuestro.

Cuando llegó la época de la Primera Comunión empezó a asistir a la catequesis que era impartida por el capellán del orfanato, el P. Vicente. A Talita le gustaba participar en la Misa, cantaba como un ángel, y soñaba con poder recibir a Jesús en su corazón. Sin embargo, cuando el sacerdote le hacía las preguntas del catecismo, no se acordaba de lo que tenía que responder. A pesar de percibir su tristeza, el buen sacerdote se vio en la contingencia de hacer que cursara un año más de catecismo. Tal vez con el tiempo maduraría un poco más y podría prepararse mejor para ese augusto momento.

Cuando supo la noticia, Talita cambió completamente su comportamiento. En lugar de jugar con las otras niñas en el recreo, se escapaba a la capilla y se ponía a rezar. Sobre todo le gustaba estar junto al Santísimo, expuesto los jueves.



Al salir, la ayudanta vio en el umbral de la puerta una manta que se movía

Un día el P. Vicente entró en la capilla y escuchó suaves sollozos de una voz infantil. Al darse cuenta de que una cabecita sobresalía en el presbiterio se acercó muy despacio para ver quién estaba detrás del altar. Era Talita. ¿Qué hacía allí la pequeña, de rodillas y con lágrimas en los ojos? La niña, con las manos sobre el pecho, miraba fijamente al Santísimo Sacramento, lloraba y rezaba bajito.

El sacerdote se arrodilló a su lado y le preguntó:

— ¿Qué haces aquí, Talita?

— Estoy haciéndole una visita al Santísimo Sacramento.

El sacerdote se quedó perplejo porque en las clases de catecismo la niña era incapaz de responderle eso... Para ponerle a prueba, le interrogó una vez más:

— ¿Y qué es el Santísimo Sacramento?

— ¡Caramba! ¡Es Jesús!, respondió extrañada con la pregunta.

— Y, ¿qué le pides a Jesús?

— Le pido a Jesús que me dé... a Jesús.

En efecto, ide los inocentes es el Reino de los Cielos! Talita no conseguía responder a las intrincadas preguntas de la doctrina, pero su corazón no le engañaba: allí estaba Jesús, ¡a quien tanto deseaba recibir! Ahora eran los ojos del P. Vicente los que se llenaron de lágrimas... ¿Cómo podía negarle la Comunión a un alma tan pura?

Habiendo llegado el día esperado, las monjas vistieron pobremente a los niños, pero con tanta dignidad y modestia que parecían pequeños príncipes y princesas. Talita no cabía en sí de contenta. Recogida, no hablaba mucho, sin embargo, no podía dejar de sonreír. Cuando terminó la inolvidable ceremonia ofrecieron un desayuno especial y la niña, después de estar un rato con todos, huyó otra vez hacia la capilla. Quería agradecerle a Jesús que hubiera ido a visitar su corazón.

Vivió aún muchos años en el orfanato, dando siempre buen ejemplo de piedad y dedicación con todos, fruto de las visitas a su querido Jesús. ✧



El corazón de Talita no le engañaba: allí estaba Jesús, ¡a quien tanto deseaba recibir!

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. **San Alfonso María de Liguorio**, obispo y doctor de la Iglesia (†1787).

Beato Bienvenido de Miguel Arahal, presbítero y mártir (†1936). Religioso de los Terciarios Capuchinos de la Virgen de los Dolores. Brutalmente asesinado en Madrid durante la Guerra Civil Española.

2. **San Eusebio de Vercelli**, obispo (†371).

San Pedro Julián Eymard, presbítero (†1868).

Beata Juana de Aza (†s. XIII). Dama de noble familia castellana, madre de Santo Domingo de Guzmán.

3. **Beato Agustín Kazotic**, obispo (†1323). Religioso dominico elegido obispo de Zagreb, Croacia.

4. **San Juan María Vianney**, presbítero (†1859).

Beato Federico Janssoone, presbítero (†1916). Predicador franciscano francés, promovió peregrinaciones a Tierra Santa, publicó libros y dirigió periódicos religiosos para la difusión de la fe.

5. **Dedicación de la Basílica de Santa María la Mayor.**

Beato Pedro Miguel Noël, presbítero y mártir (†1794). Por ser sacerdote, fue encarcelado en una galera durante la Revolución Francesa y murió como consecuencia de las enfermedades que allí contrajo.

6. **La Transfiguración del Señor.**

Beata María Francisca de Jesús Rubatto, virgen (†1904). Fundó en Loano, Italia, el Instituto de las Hermanas Terciarias Capu-

chinas, para la asistencia a los pobres y enfermos.

7. **Domingo XIX del Tiempo Ordinario.**

San Sixto II, Papa, y **compañeros**, mártires (†258).

San Cayetano de Thiene, presbítero (†1547).

San Miguel de la Mora, presbítero y mártir (†1927). Fusilado en Colima, México, durante la persecución contra la Iglesia. Para proclamar su amor por María quiso morir rezando el Rosario.

8. **Santo Domingo de Guzmán**, presbítero (†1221).

San Pablo Ke Tingzhu, mártir (†1900). Fue despedazado durante la persecución de los Boxer, en China. Dio extraordinario ejemplo de fortaleza cristiana.

9. **Santa Teresa Benedicta de la Cruz**, virgen y mártir (†1942).

Beato Juan de Salerno, presbítero (†cerca de 1242). Sacerdote

dominico, predicador incansable contra los herejes patarinos.

10. **San Lorenzo**, diácono y mártir (†258).

Beato Agustino Ota, religioso y mártir (†1622). Hermano lego jesuita, ardoroso catequista, decapitado en Japón.

11. **Santa Clara de Asís**, virgen (†1253).

San Equicio, abad (†antes de 571). A causa de su santidad llenó de monasterios la antigua provincia de Valeria, Italia.

12. **Santa Juana Francisca de Chantal**, religiosa (†1641).

Beata Victoria Díez y Busto de Molina, virgen y mártir (†1936). Fusilada durante la Guerra Civil Española, murió exhortando a los demás católicos al martirio.

13. **Santos Ponciano**, Papa, e **Hipólito**, presbítero, mártires (†cerca de 236).

Santa Radegunda, reina (†587). Reina de los francos. Cuando aún vivía su esposo, el rey Clotario, entró en el monasterio de Santa Cruz de Poitiers, Francia, donde se dedicó durante más de treinta años a la oración y a las obras de caridad.

14. **Domingo XX del Tiempo Ordinario.**

San Maximiliano María Kolbe, presbítero y mártir (†1941).

San Marcelo de Apamea, obispo y mártir (†cerca de 390). Asesinado en esa ciudad de Siria a manos de paganos enfurecidos, por haber destruido un templo dedicado a Júpiter.

15. **Solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora.**

Beata Juliana de Busto Arsizio, virgen (†1501). Religiosa agustina de Pallanza, Italia.



“Santa Juana Francisca de Chantal”
Monasterio de la Visitación, Madrid

16. San Esteban de Hungría, rey (†1038).

San Teodoro, obispo (†s. IV). Siguiendo el ejemplo de San Ambrosio, defendió la fe católica contra el arrianismo en la Diócesis de Valais, Suiza.

17. San Eusebio, Papa (†310). Durante su corto pontificado de cuatro meses, dio valioso testimonio de Cristo. Murió en Sicilia, a donde había sido desterrado por el emperador Majencio.

18. Beata Paula Montaldi, virgen (†1514). Abadesa del monasterio de las clarisas de Mantua, Italia, que se distinguió por la devoción a la Pasión de Cristo.

19. San Juan Eudes, presbítero (†1680).

Beato Hugo Green, presbítero y mártir (†1642). Sacerdote católico ejecutado en Dorchester, Inglaterra, durante el reinado de Carlos I.

20. San Bernardo de Claraval, abad y doctor de la Iglesia (†1153).

San Samuel, profeta. Llamado por Dios, siendo aún niño, fue después juez en Israel. Ungió a Saúl como rey de su pueblo, pero al ser éste infiel entonces ungió a David, de cuya descendencia nacería el Salvador.

21. Domingo XXI del Tiempo Ordinario.

San Pío X, Papa (†1914).

Beata Victoria Rasoamarivo, viuda (†1894). Princesa de Madagascar convertida a la fe católica. Cuando los misioneros fueron expulsados del país, ayudó a los cristianos y defendió a la Iglesia frente a los poderes públicos.

22. Santa María Reina.

Beato Simeón Lukač, obispo y mártir (†1964). Ejerció clandestinamente su ministerio en Ucra-



“San Juan María Vianney”
Catedral de Bayona (Francia)

nia, por entonces bajo el dominio soviético. Fue encarcelado dos veces y murió víctima de la tuberculosis, contraída en la prisión.

23. Santa Rosa de Lima, virgen (†1617).

Beatas Rosaria Quintana Argos y Serafina Fernández Ibero, vírgenes y mártires (†1936). Fueron asesinadas en Puzol (Valencia) durante la Guerra Civil Española, por ser religiosas.

24. San Bartolomé, Apóstol.

San Jorge Limniota, mártir (†cerca de 730). Monje asesinado en Bitinia, actual Turquía, al haber reprobado la impiedad del emperador León III, que había mandado destruir las imágenes y quemar las reliquias de los santos.

25. San Luis IX, rey de Francia (†1270).

San José de Calasanz, presbítero (†1648).

Beata María del Tránsito de Jesús Sacramentado, virgen (†1885). Fundó en Córdoba, Argentina, la

Congregación de las Hermanas Terciarias Misioneras Franciscanas, para la formación de la infancia pobre y abandonada.

26. San Melquisedec. Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, (cf. Gn 14, 18-10). Su sacerdocio prefigura al de Cristo (cf. Hb 5, 6).

27. Santa Mónica (†387).

San David Lewis, presbítero y mártir (†1679). Sacerdote jesuita condenado a la horca en Gales, donde durante más de treinta años administraba clandestinamente los sacramentos y ayudaba a los pobres.

28. Domingo XXII del Tiempo Ordinario.

San Agustín, obispo y doctor de la Iglesia (†430).

Beato Alfonso María Mazurek, presbítero y mártir (†1944). Prior del convento carmelita de Czema, Polonia, brutalmente torturado y finalmente fusilado.

29. Martirio de San Juan Bautista.

Santa María de la Cruz Jugan, virgen (†1879). Fundó en Rennes, Francia, la Congregación de las Hermanitas de los Pobres. Injustamente apartada del gobierno, pasó el resto de su vida ejerciendo una humilde función.

30. Beato Eustaquio van Lieshout, presbítero (†1943). Sacerdote de origen holandés perteneciente a la Congregación de los Sagrados Corazones. Fue favorecido con el don de la curación y alcanzó fama de santidad ya en vida. Falleció en Belo Horizonte, Brasil.

31. San Aidano, obispo (†651). Habiendo sido elegido Obispo de Lindsfarne, Inglaterra, fundó en esta localidad un monasterio para atender eficazmente la evangelización del reino de Northumbria.



La oruga y la seda



LACMA Image Library

Dios, que pobló la naturaleza con seres y panoramas maravillosos, quiso dejar en cierto sentido inconclusa la obra de la Creación a la espera del concurso de las criaturas racionales para perfeccionar su belleza.



Marcos Enoc Silva Antonio

Narra una antiquísima leyenda que en torno al año 2650 a. C. la emperatriz de China, Xi Ling Shi, se encontraba tomando el té a la sombra de una frondosa morera cuando de ésta se desprendió un pequeño capullo dorado. Llevado por la brisa vino a caer precisamente en medio del preciado líquido, sobresaltando a la soberana y perturbando el ambiente meditativo en el que se encontraba.

Pasado el susto, decidió sacar de la taza de porcelana al inesperado invasor. Y al hacerlo se quedó asombrada al ver que el capullo se deshacía entre sus dedos y en el templado té se quedó flotando una brillante madeja de filamentos.

Con delicadeza y paciencia, la emperatriz la fue desenrollando y obtuvo como resultado un larguísimo

mo hilo de textura suave y resistente. Entonces tuvo una idea: reunir varios capullos como éstos y elaborar con ellos un tejido.

Ayudada por ingeniosos siervos, fue probando y probando hasta que un día consiguió tejer con aquellas fibras un manto para su esposo, Hwang-Di, el Emperador Amarillo, uno de los legendarios “Cinco Emperadores” de la China, soberanos sabios y moralmente perfectos.

¡Así fue inventada la seda!

* * *

Más próxima a lo mitológico que a la realidad histórica, esta leyenda resalta, sin embargo, los atributos de nobleza, encanto y distinción que siempre estuvieron asociados a este codiciado tejido. Y subraya de forma poética el hecho de que los chinos fueran los primeros —y durante muchos siglos, los únicos—

que lo produjeron y comercializaron.

De hecho, la tejeduría de la seda fue durante miles de años uno de los secretos mejor guardados de la Historia. Sólo en el siglo III de la era cristiana la India conseguiría develar los misterios de la sericultura, privándole a los chinos la exclusividad de fabricación.

Los comerciantes de Occidente importaban ávidamente desde China aquel tejido lustroso y suave sin tener, no obstante, noción alguna de cómo era producido. Pero en la época del emperador Justiniano I (527–565), las relaciones entre Bizancio y Persia, cada vez más tensas, dificultaban la llegada de mercancías de Oriente interrumpiendo la famosa Ruta de la Seda.

Se cuenta que entonces el soberano decidió enviar espías al Extremo



“Desayuno de una princesa china” y “Audiencia con el emperador chino”, tapices en lana y seda de los Talleres de Beauvais (Francia), siglo XVIII - Museo Hermitage, San Petersburgo (Rusia)

Oriente para descubrir los arcanos de su fabricación. Y, tras innumerables peripecias, consiguieron cumplir el delicado encargo, trayendo hasta Constantinopla algunos huevos del gusano de seda, alojados en cañas de bambú para que pudieran resistir al largo y aventurero viaje.

* * *

¿Cómo habría reaccionado la refinada corte bizantina al contemplar

aquellas vulgares larvas que daban origen a uno de los más hermosos y nobles tejidos? Podemos imaginarnos a los artistas y cortesanos, cogidos por sorpresa, manifestando alborotadamente su decepción.

Pero también es legítimo suponer que a ese primer movimiento de desencanto le hubiera sucedido un ímpetu de admiración al constatar la manera en que Dios, que po-

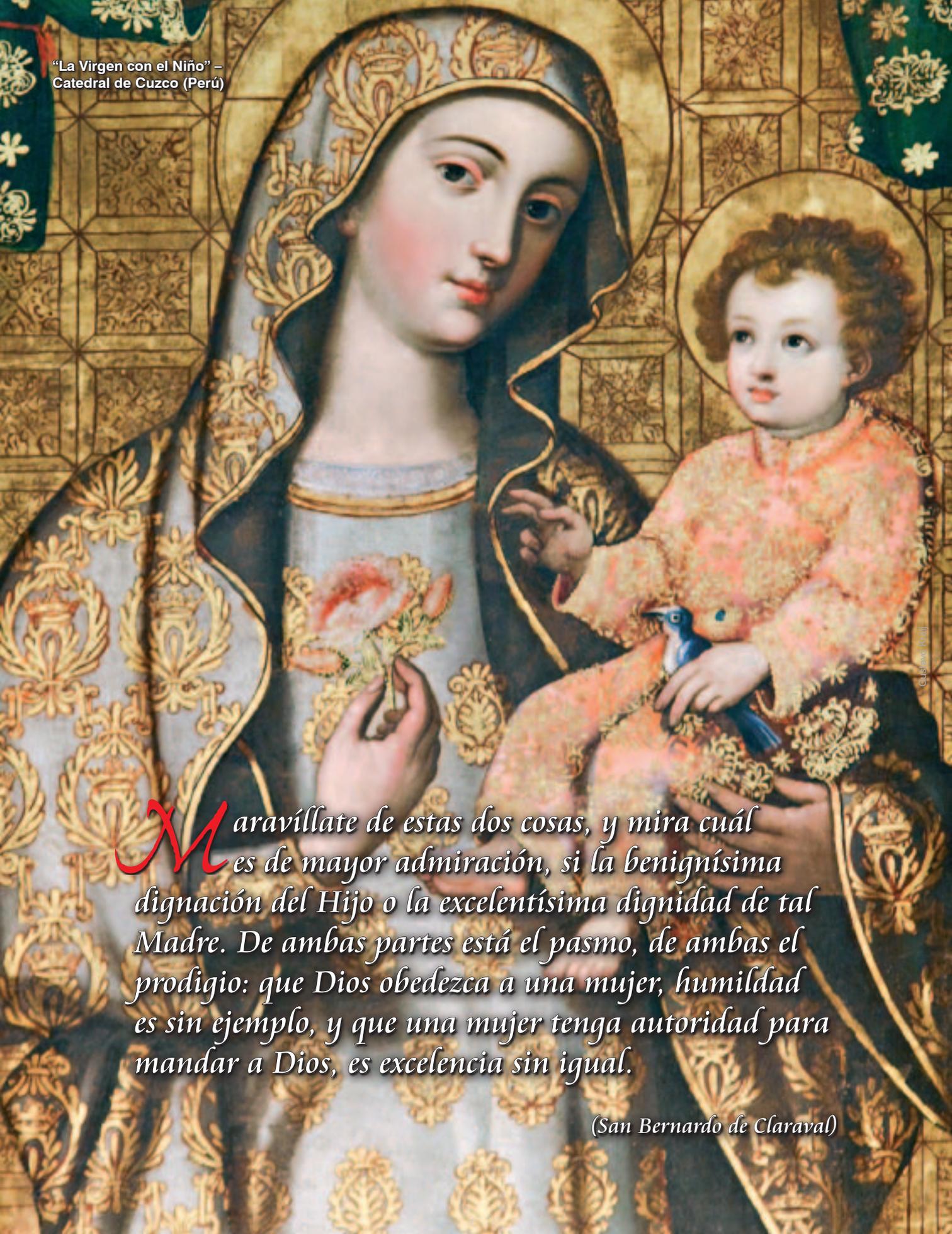
bló la naturaleza con seres y panoramas maravillosos, resolvió esconder la seda en el rústico capullo de una oruga, o la púrpura en la prosaica mucosa de ciertos moluscos marinos. Así pues, se diría que Él quiso dejar en cierto sentido inconclusa la obra de la Creación a la espera del concurso de las criaturas racionales para por medio de ellas perfeccionar su belleza. ✧



Luis María Beccar y
Gustavo Krahl

Muestras de tejidos de seda contemporáneos procedentes de España, Indonesia y China. En la página anterior, casaca masculina francesa de principios del siglo XVIII - Museo del Condado de Los Ángeles (EE. UU.)

“La Virgen con el Niño” –
Catedral de Cuzco (Perú)



Maravíllate de estas dos cosas, y mira cuál es de mayor admiración, si la benignísima dignación del Hijo o la excelentísima dignidad de tal Madre. De ambas partes está el pasmo, de ambas el prodigio: que Dios obedezca a una mujer, humildad es sin ejemplo, y que una mujer tenga autoridad para mandar a Dios, es excelencia sin igual.

(San Bernardo de Claraval)